Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año I - Núm. 45 | Montevideo 13 de Noviembre de 1919 | 5 cents. el ejemplar



LA GIOCONDA — que actúa con gran éxito en el Teatro Urquiza

ACTUALIDADES EXTRANJERAS



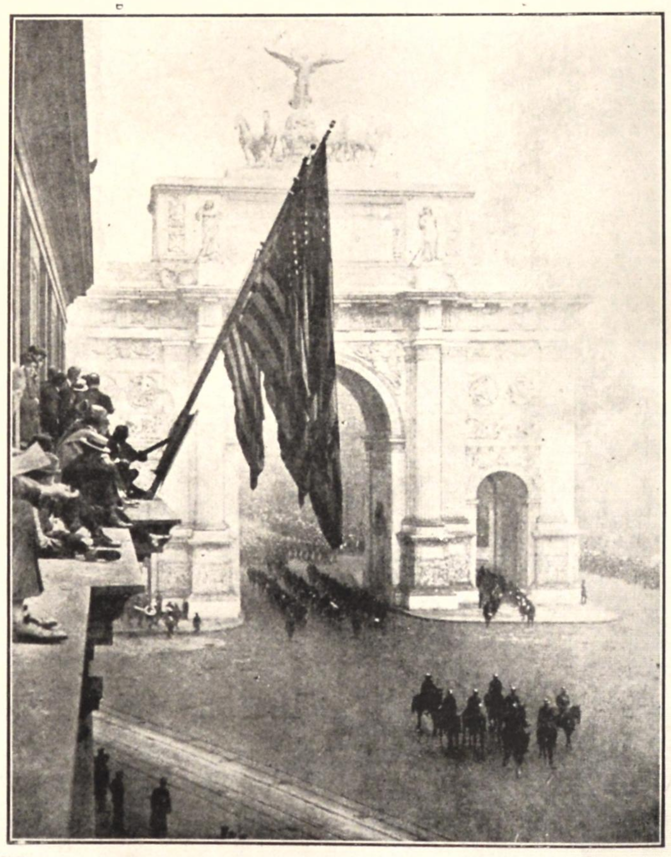
La vida parisiense a orillas del Sena en una hermosa tarde de domingo otoñal, recupera la alegría perdida durante los cuatro años terribles



Detalle del levantamiento de los estudiantes de la gran China, contra los japoneses al difundirse la noticia de haber sido adjudicado al Japón por la Conferencia de la Paz, el territorio chino de Kiao-Chao.



Instantánea del desfile de las tropas de D'Annunzio en Fiume, aclamadas por la población



La 1.ª división americana que desembarcó en Francia en Julio de 1917 y la que volvió última a América en Agosto de 1919, pasando bajo el arco de triunfo de Madison Square durante las fiestas por la paz en Nueva York.



Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez, 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual.. " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos
Los originales no se devuelven, sean o no publicados
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen

Montevideo, 13 de Noviembre de 1919

COMENTARIOS

POR ESAS CALLES..

Ya no es hora de discutir la calidad del asfaltado que padecemos, pero nos parece que es hora en cambio de lamentar las consecuencias que derivan de los errores cometidos hace algún tiempo.

Apenas tenemos derecho a cruzar cien metros de una ,calle asfaltada sin tropezar con una ratura del pavimento. El asfalto se resquebraja continuamente como si estuviera amasado con manteca; las manchas negras que acusan la existencia de un deterioro sobre la superficie del asfalto muestran a cada paso el recuerdo de una obra desgraciada sobre la cual ya se agotaron hace tiempo las discusiones.

Pero el remedio, siquiera parcial, no está fuera del alcance de los encargados de emplearlo. Comprobadas como están ya las deficiencias de la pavimentación actual, procúrese ir mejorándolo el echarle los remiendos; tiéndase a fortalecer su calidad borrando el peligro que para la intensidad actual de nuestro tráfico representan esos agujeros colocados con frecuencia en sus rutas más usadas, y podremos llegar poco a poco a corregir parte de los males causados por la imperfección de la obra.

Cierto es que el remedio no es muy rápido ni muy económico, ¿pero acaso cabe otro más expreditino y más barato? El mal ya está hecho hace rato y con sobrada extensión para que pensemos en remediarlo de un solo envite, pero al reconocerlo así, no es posible dejar de reconocer también que sería doblemente punible desperdiciar las oportunidades de arreglo que se ofrecen.

LA LEY DE DESALOJOS

La modificación establecida con carácter temporal y perentorio en el artículo del Código de P. Civil que se refiere a los desalojos, no ha rendido los efectos que se persiguieron al promulgarla. La voracidad de los propietarios de viviendas no ha encontrado en ella el freno suficiente para sujetar su inconsideración y las subas de alquileres siguen cayendo sin cesar sobre el ciudadano modesto que apenas puede ya combatir contra la carga agobiadora de la vida actual.

Los legisladores tuvieron escrúpulo al dictar la ley vigente, de coartar los derechos de propiedad y cohibidos por ese temor, no han legislado con la energía requerida por lo angustiosa de la causa. No desconoceremos lo que hay de respetable en tales miramientos, pero nos parece también que si digno es de respeto el derecho de los propietarios, no lo es menos el de los inquilinos, considerando sobre todo que mientras la revolución económica que ha sacudido el mundo entero, arroja sobre éstos la carga inaguantable de la carestía de las subsistencias, las propiedades urbanas no han sufrido — en nuestro país por lo menos— recargos impositivos y hasta resultado beneficiados por el encarecimiento de los materiales que determinó la paralización completa de las construcciones.

Justo es sin embargo que los propietarios de inmuebles entren en el concierto unánime de la carestía, procurándose el aumento de sus ingresos; pero no es justo, legítimo, ni tolerable el abuso, la explotación desembozada e irritante que se está llevando a cabo actualmente.

Por lo demás, si el objeto de la ley fué el de evitar esas maniobras, basta consignar que no lo ha conseguido para encarecer la necesidad impostergable de modificarla dándole un sentido más eficaz o de ampliarla dotándola de cláusulas más enérgicas

---

La CALLE MAS LARGA DEL MUNDO

¡Sesenta y nueve kilómetros!

¿Quién ignora que la calle Rivadavia de Buenos Aires es muy larga? Nadie, a buen seguro. ¿Y que es la más larga de Buenos Aires? Algunos: de que es la más larga del mundo? Todos... menos los que vean esta publicación.

El dicho popular de que tal o cual calle "es más larga que la esperanza de un pobre" adquiere verdadero relieve si se trata de la calle Rivadavia, cuya extensión es de sesenta y nueve kilómetros, "nada más".

En efecto, de semejante kilometraje no existe ninguna otra calle. Ni las grandes ciudades como Londres y Nueva York cuentan con una vía tan dilatada, alcanzando la más extensa de sus avenidas cuarenta kilómetros, poco más o menos. Y además de no poderse comparar en largura con la calle Rivadavia, esas arterias urbanas, tienen sus trazados sumamente accidentados y desiguales.

La avenida Rivadavia, excluyendo las siete u ocho cuadras angostas que la afean en el centro, desde la calle San Martín, hasta la plaza del Congreso, y el pequeño recodo que la detiene al pasar por el pintoresco pueblo de Morón, es toda ella llana, lisa y recta, como un comerciante inglés.

Y no es por su largura solamente que distínguese la calle Rivadavia, sino también porque es hermosa y es simpática, contribuyendo a ello las masas de edificios — sin una sola intermitencia hasta cerca de Liniers — con sus aspectos variados y los contrastes de las diversas creaciones arquitectónicas.

El edificio más antiguo que se conserva aún en la espléndida avenida, como una valiosa reliquia, data de un siglo, y está situado algo más allá de la democrática Floresta. El tiempo que todo lo roe y lo carcome, no ha pasado en balde por él, y hoy se tambalea como un viejo caduco. En cambio, la construcción más moderna difícilmente puédese precisar, ni la más lujosa tampoco, porque... son tantas!

La calle Rivadavia, rara vez ha sido tenida en cuenta por los ediles, y si hoy hállase hermoseada y con flamante atavío, lo debe más que nada al esfuerzo de los particulares.

Sabido es que atraviesa dentro de la capital, barrios enormes, con población densísima, y que son además fuertes centros comerciales; y fuera de ella los importantes pueblos y pueblecillos del oeste hasta llegar al venerado lugar, donde termina ¡a los sesenta y nueve kilómetros!

Rivadavia es una de las arterias bonaerenses más primitivas, figurando ya su trazado en antiguos planos de la ciudad.

DE LA ROCHEFOUCAULD

Los que se aplican demasiado a las cosas pequeñas, se hacen ordinariamente incapaces de las grandes.

Mayores virtudes se necesitan para sostener la buena fortuna que para soportar la mala.

La filosofía triunfa fácilmente de los males pasados y de los que están por venir.
Pero los males presentes, triunfan de la filosofía.

Si no tuviéramos defectos, no experimentaríamos tanto placer al advertirlos en los demás.

Las insignias del ciudadano

"La libertad es el gran mal moderno que hay que corregir.

Es preciso que todos los hombres sean regimentados, catalogados y numerados y lleven bien en evidencia las insignias correspondientes a su clasificación.

Es preciso que el mundo sea como un gran cuartel donde los hombres no piensen, y trabajen a la orden de sus superiores para el mejor rendimiento y tranquilidad del capital".

....

......Y lo que entonces veremos, según un humorista inglés.



El farrista Pigallense



El periodista



El de las carambolas



El picapleitos



El pintor



El de las pompas fúnebres



El músico

El de los copetines



El Bolsheviky



He aquí como se despide un poeta joven pero incipiente:

"Un silbido vibrante,
Me anuncia que el vapor ya va a partir;
Y el último adiós palpitante,
Por postrera vez voy a dirigir."

El último adiós por postrera vez... Muy bonito y muy parecido a aquel otro que decía:

La albura blanca
de tus manos níveas...

* * *

Por un raro capricho de esos que no se pueden contener, hemos trasladado de la sección pasatiempos, a esta otra sección, la siguiente versada jeroglífica:

"Más si el Astro Rey lumbre enojosa
vibra del can en llamas encendido,
el dulce aroma y el color perdido
sus hojas lleva el aura presurosa."

¿Qué tendrá que ver el can con el astro rey? Desearíamos sinceramente que nos lo dijera el poeta de la imaginación exuberante; el poeta que ha visto vibrar un can en llamas encendido. Y ¿quién sabe si le mordió?

* * *

Ortografía a un lado — que al fin y al cabo para nada sirve — la escritora de cuya lucubración vamos a transcribir enseguida algunos fragmentos, nos resulta mucho más práctico que casi todos sus colegas del otro sexo, puesto que ésta ha visto, ha leído y ha copiado. He aquí como:

"Aun rrecuerdo. tus cartas. las amantes cartas que tu cariño. me escribía. si estas celosa, tu pasion decía, es de tu sobra, que celosa. estas. porque terca tu imagen me persigue y si del eco de unos pasos huyo. el eco aquel es el del paso tuyo, que. adonde. boy en mi memoria bás!

No tiene el derecho de olvidarme si tienes la impiedad de aborrecerme te juro. por mi nombre, que has de verme cautiva siempre de tu ingrato amor:"

Señorita Marta: Salvo la ortografía, los versos son buenos; ya lo dijo la crítica cuando se publicaron firmados por su autor.

* * *

Nenúfar solitario. — Respecto de su artículo "Visión de un idilio", puede repetirse aquella célebre frase de Samuel Blixen: tiene mucho de bueno y mucho de nuevo. Sólo que lo bueno no es nuevo y lo nuevo no es bueno.

* * *

¿Lallane ciagar? — Según Vd. su trabajo está concentrado en un principio sumamente literario. Estará, no se lo discutimos; pero haga el favor de aclararnos el principio o de indicarnos el fin. Una vez hecho esto, es probable que no se publique.

* * *

Vamos a tener el honor de reproducir una imagen que la señorita María S. inserta en un trabajo titulado "Cuento doloroso".

La "volla":

"A veces frías, apenas vivientes casi, tenían caricias tan dulcemente tibias, tan inefablemente amorosas, que se diría eran dos mitades de almas, envolviendo un alma."

Esto es decididamente bonito y asombrosamente original, pero a nosotros espíritus inundados de la influencia vulgar de un prosaísmo grosero, nos hubiera gustado más, de esta manera: apenas delgadas casi, diríase eran dos mitades de una mitad de pan, envolviendo una mitad de queso.

La forma que proponemos quizá no sea tan sutil como la original, pero con un "chopp" resulta muy sabrosa.

* * *

El ciudadano Lauro Cruz, nos envía un trabajo que denomina "Bosquejo" y al final del cual, dice lo que sigue:

"La luna, aburrida, fué a refugiarse en el regazo de una nube blanquísima..."

Amigo Lauro Cruz: Tenga en cuenta que todos no podemos huir del aburrimiento refugiándonos en las nubes.

* * *

Sr. Director:

Confiado en su autorizado buen criterio le envío los versos adjuntos, con el fin de que, si los considera dignos, les reserve un sitio en esa simpática revista. En caso contrario, le ruego les haga una pequeña crítica, usando el seudónimo "Nere".

Agradecido saluda a Vd. muy Atte.

Así como el viento
Encrespa los mares
Formando montañas
Que alocadas ruedan;
Y arrastra las naves
Que en esos lugares
El timón perdido
Sin amparo quedan:

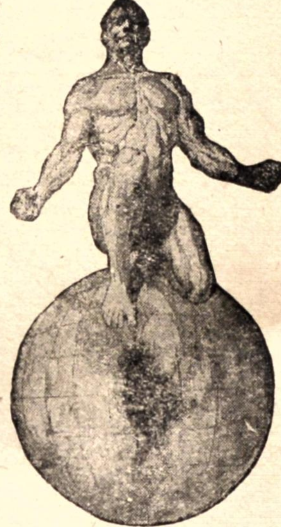
Así las pasiones
Que no se refrenan,
Llevan a los hombres,
Sin timón ni vela,
A insondable abismo
Donde se envenenan
Con goces ficticios
Que el alma les hiela.

¡Dirigid mi barca,
Dios mío, a la playa
Do la aguas mansas
Las arenas besan;
Do nunca iracunda
La onda amarga estalla;
Do el fragor horrible
De sus furias cesan!

"Nere".

Ya están, amigo Nere, sus versos, do Vd. desea.





CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES



A Horacio Quiroga.

Después de recorrer el extraño cuanto inmenso invernáculo que mi tío, el sabio profesor de *"fisiología vegetal"* de la Universidad de Heidelberg, Fritz Herr Rotembusch, había hecho construir en el fondo de su vieja quinta de Meihen, sita a una legua de la celebrada ciudad, nos sentamos en un banco debajo de un gran helecho arborescente en la plenitud de sus frondas.

La atmósfera reinante era pesada, no sólo debido a las estufas cuyas cañerías de vapor circulan todo el ámbito, sino por las emanaciones carbónicas y mefíticas de las plantas exóticas; las exsudaciones de los arbustos de meatos lechosos, que pletóricos de linfa se rasgaban solos; de la tierra húmeda y cubierta por el humus de las hojas y brismas muertas; los olores acres y mareantes que exhalaban hojas pálidas, algunas casi negras, otras tornasoladas o violáceas, disformes, asimétricas retorcidas, atormentadas...; y las fragancias de zahumerio de misas negras, extasiantes y enfermas, asfixiantes y anulantes del olfato; que brotaban en ondas sucesivas de flores raras, caprichosas, con apariencia de insectos monstruosos posados como en estado hipnótico sobre las ramas de arbustos que remedaban zoofitos y gorgonas que pululan en el fondo de los mares. Había allí reunidos los fenómenos vegetales más extraordinarios. Enormes sensitivas—Mimosas Púdicas—que al leve roce juntaban sus hojas caídas, doblaban sus pecíolos en la actitud de una niña que se sumerge en éxtasis histérico—religioso frente al altar de un Jesús encantador de ojos sensuales y actitud hierática de conquistador de mujeres por la teoría del silencio y la indiferencia...

"Droseras Rotondifloras" cuyos limbos redondeados cubiertos de pelos y que exsudaban un líquido viscoso, se doblaban por el centro hasta juntarse lentamente, cada vez que en él se posaba una mosca, aprisionándola y sorbiéndole la sangre hasta dejarla reducida al esqueleto.

La Nepentes, cuya hoja de achira deja que la nervadura central se prolongue fuera de la hoja hasta servir de pedúnculo a una extraña ánfora egipcia en forma de falo truncado con una tapa que se cierra apenas un insecto se atreve a posarse en ella, atraído por el engaño de un dulce néctar que se le ofrece generoso. Después, el drama silencioso y horrendo dentro del ánfora que no es más que un estómago hambriento que hasta jugo grástrico tiene. Y las exóticas Orquis-Deas y Cannas Indicas, las Aretusas, las Catascticas y los Cipripediums flores que parecen mariposas azucaradas, de alas carnosas como labios de hetairas núbiles, semidiáfanas, de parafina sonrosada, de porcelana translúcida, o simulan arañas y empusas monstruosas diabólicas, horripilantes con vientres disformes, bocas amenazadoras y tentáculos espinosos.

Y todas las maravillas de los trópicos desde las regiones del alto Ubanguí en Africa Central a las selvas, de Putumayo en el Perú, desde la flora extraordinaria de Ceilán y Formosa a la de Jamaica y las Antillas, habían sido reunidas en aquel invernáculo.

Desde, que mi tío había perdido a su esposa, hacía unos meses, su mente no estaba muy en su quicio que digamos.

Frisaba en los 60 años cuando ocurriósele unirse en matrimonio con una bella joven, hija de un hortelano su vecino, de la cual yo había estado enamoradísimo años antes. Llevaba apenas dos años de casado cuando se enteró de que su esposa había reanudado relaciones amorosas con un ex novio que había terminado el servicio militar y había vuelto a Herdelberg a pasar una temporada con su familia.

El viejo volvióse taciturno y monologador, hasta que un buen día el joven desapareció de la localidad, según se dice, después de recibir una fuerte suma que le dió mi tío para que no echara *a perder la felicidad* de su matrimonio.

En cuanto a mi tía a los pocos días de partirse su amante, desapareció a su vez. Muchos supusieron que había ido a juntarse con él y no, faltaba quien afirmara, sin pruebas por cierto, que desesperada se había tirado a las Bocas del Infierno, abismo que existe en los alrededores de la ciudad; pero la primera versión era la que primaba en la opinión general.

Después de permanecer silencioso un largo rato ambos a dos pregúntele, deseando aclarar el misterio de la partida de mi bella tía:

—¿Qué ha sabido de mi tía?

Esquivó la respuesta y señalándome una pequeña Dionea de los pantanos, que se aprestaba, a cazar un hermoso buprestis que la recorría, díjome mientras cabrilleaba una irónica sonrisa en su volteriano rostro afeitado de viejo libidinoso.

—Observa como esa Dionea ha apresado en su limbo retractil a ese pobre buprestis. El abrazo es mortal de necesidad para el incauto bicho. Morirá infaliblemente—e interrumpiéndose agregó:

—¿Has leído mi memoria sobre las plantas carnívoras?

—No. Contéstele.

—Pues haz de saber que después de más de cuarenta años de trabajos y selecciones, he conseguido obtener ejemplares de Dioneas *cada vez* más grandes. Acompáñame. Levántose y abriendo una portezuela con una llave que guardaba celosamente, me hizo penetrar en un corredor bastante extenso. A lo largo en graduación ascendente había una serie—de estrellas de cinco y seis brazos, formados por otras tantas hojas peludas y alargadas, cuyos pecíolos nervudos y robustos se sumergían en un charco de aguas verdosas.

—Fíjate bien, son mis *Dioneas Rotondifloras*. Esta—dijo señalándome la más pequeña,—se devora a un grillo y y aquella, la última, del tamaño de un arbusto, se digiere tranquilamente a un gato.

Las intermedias también tienen su especialidad alimenticia con arreglo a su tamaño a su fuerza y a su apetito.

Apenas hubimos entrado, se diría, que un estremecimiento recorrió toda la fila de dioneas.

¿Habían conocido a mi tío?

—Ten cuidado—me dijo éste—Están hambrientas y si llegas a tocar con tus manos el borde de una de sus hojas pasarías un mal rato.

—¿Qué? ¿Podrían conmigo?

—Oh! *Estas* no; pero se te adherirían a la carne, te quemarían con el viscoso jugo que emanan y tendrías que destruir la entera hoja para poderla desprender de tu brazo o de tu cuerpo. Son terribles. Fíjate, cada una de ellas se parece a una trampa de zorro con garfios y todo.

Llegamos al final del corredor frente a una puerta antigua llena de clavos y barrotes de hierro.

—¿Qué hay ahí?—pregunté curiosamente.

—¿Ahí?—Mirôme en el colmo de la satisfacción y su viejo rostro de León XIII, se llenó de arrugas que querían simular una sonrisa sardónica y agregó —¿Ahí? está la obra capital de mis cuarenta años de botánico. Ahí está guardada como un gran misterio, como la maravilla más grande de la tierra, la "Dionea Gigante" "La Rotembuschna Felina" obtenida por lenta selección natural.

¿Quieres verla? ¿Cuando está erguida es grande como un banano común. Tiene cinco grandes hojas. ¡Es trágicamente bella!

Sacó otra llave, abrió la pesada puerta y entramos en una rotonda. En el centro había una estrella enorme de cinco grandes hojas robustas, rebozantes de gruesos pelos, garfios y espinas y cubiertas materialmente de gotas de un líquido gomoso, color de ópalo. En el centro de la estrella yacía un blanco esqueleto retorcido como el de un ser que hubiera sido sometido en vida al suplicio de San Lorenzo, en la celebrada parrilla; cuyo cráneo dejaba ver la boca crispada en un rictus mortal, de terror pánico.

En pleno espanto atiné a preguntar a mi tío por aquel esqueleto.

El me dijo mirándome con sorna.

—¿Hace un rato, me preguntaste por tu tía? Bueno. Ahí la tienes! Cuando ella me engañó yo andaba buscando un alimento digno de mi *Dionea Gigante*. Una noche cloroformé a tu tía superficialmente, la ligué bien con una cuerda y la traje desnuda a esta rotonda.

Cuando hubo salido de su sopor la recosté dulcemente sobre la estrella y enseguida cerráronse sus cinco brazos sobre ella. Durante veinticuatro horas, veinticuatro horas, sobrino mío asistí al martirio lento de la muerte de mi mujer, devorada pausadamente, sorbida hasta la última gota de su sangre hasta la última partícula de su carne por las hojas de la dionea gigante, adheridas y estrechadas sobre su cuerpo como un inmenso pulpo hambriento. Sus rugidos de dolor sonaban en mis oídos como canto de ruiseñor; los gestos de horror de su rostro cuyos ojos parecían querer saltarse de sus órbitas, me daban la ilusión de un tranquilo paisaje lunar; sus clamores de perdón me dejaban en el alma como el encanto de un concierto de voces angélicas de la capilla Sixtina. A las veinticuatro horas justas, de su cuerpo juvenil, de sus formas venustales, no quedaba más que ese esqueleto.

Mientras hablaba el maldito viejo; reíase con fruición, balbuceando por la emoción satánica, las palabras, repugnante de odio y de venganza. La venganza de su senilidad contra el cuerpo juvenil y bello de su esposa.

No pude contenerme y de un empujón, le hice caer dentro de la horripilante estrella.

Los cinco *pétalos*, digamos así, gigantescos se aplicaron instantáneamente sobre el viejo y comenzaron con visible deleite su comida.

Huí de allí horrorizado, cerré la puerta tras de mí y mientras recorría el corredor de las droseras menores, oía los llamados de auxilio de mi tío. Detúveme un instante, arrepentido de mi acto, quise volver a salvarle pero una fuerza superior a mí, y el recuerdo de mi bella tía sacrificada tan vilmente, me clavaron en el sitio. Luego de un rato, salí del invernáculo, y ya fuera de él en mis oídos resonaba un gemido lúgubre que parecía brotar del fondo de la tierra y venía de la rotonda de la *Dionea Gigante*, la célebre *"Rotembuschna Felina* de mi tío.

Montevideo 30 Octubre de 1919.

Otto Miguel Cione.





El procedimiento del mundo

(CUENTO)

Una vez había un hombre que fué al bosque a cortar pértigas para saltar, pero no encontró árboles tan largos, rectos y delgados como necesitaba, hasta que llegó monte arriba, al pie de un gran montón de piedras. Allí oyó quejas y lamentos, como de alguien que se encontrase a las puertas de la muerte; subióse sobre el montón para ver quien era el que necesitaba socorro, notando que los sollozos salían de debajo de una gran losa que había sobre la indicada pila de piedras. Era la losa tan pesada que se hubieran necesitado muchos hombres para levantarla. Bajó entonces otra vez al bosque y, cortando un árbol, lo utilizó como palanca, con la que levantó la losa por un lado, y ¡horror! de debajo de ella salió arrastrándose un dragón que hizo ademán de tragarse al hombre. Pero éste le dijo que le había salvado la vida y que sería un vergonzoso desagradecimiento que ahora lo devorase en pago.

—Tal vez tengáis razón — dijo el dragón, — pero bien comprenderéis que debo estar muerto de hambre, pues he permanecido ahí ciento de años sin probar jamás la carne. Además ese es el procedimiento de la humanidad que así es como paga a los que le sirven.

El hombre defendió su causa con tesón y le pidió la vida con insistencia; por fin convinieron en tomar como árbitro al primer animal viviente que pasase, y si su sentencia discrepaba de aquella opinión, el hombre no perdería la vida; pero si creía lo mismo que el dragón, éste le devoraría.

El primero que acertó a pasar fué un podenco, que venía corriendo por el camino que bordeaba la ladera. Explicáronle el caso y le rogaron que diese su opinión.

—Bien sabe Dios — dijo el perro — que he servido a mi amo con fidelidad desde que yo era un cachorro. He vigilado sin cesar, noche tras noche mientras él dormía a pierna suelta y más de una vez he salvado su casa y su hogar del fuego y de los ladrones; pero ahora que ya ni veo ni oigo, quiere pegarme un tiro; por esto me veo precisado a huir y a meterme de casa en casa mendigando mi sustento, hasta que muera de hambre. ¡Ah, ¡ese es el proceder del mundo y así paga a los que bien le sirven.

—Ahora mismo te voy a devorar — dijo el dragón, tratando por segunda vez, de tragarse al hombre. Pero éste rogó y suplicó por su vida con tales instancias, que convinieron otra vez en tomar por árbitro al que pasase de nuevo; y si opinaba como el podenco y el dragón, éste devoraría al hombre y se daría un atracón de carne humana; pero si era de parecer contrario podría el hombre marcharse con vida.

Vieron entonces un caballo viejo que venía cojeando por el camino que rodeaba la colina. Llamáronle para que resolviese la contienda, a lo que él accedió gustoso.

—Pues bien — dijo el caballo, — yo he servido a mi amo mientras pude llevarlo sobre mis espaldas o tirar de un vehículo. Por él me he esforzado y trabajado como esclavo hasta que el sudor goteaba de mi pelo, y esto durante toda mi vida; y ahora que me he quedado cojo, lisiado e inútil por el trabajo y los años, ahora que no sirvo para nada, ni me gano mi pensión, dice que me va a meter una bala en el cuerpo. ¡Ah! es cosa bien sabida: ese es el proceder del mundo y así paga a los que bien le sirven.

—Bueno, ¡pues ahora sí que te como! — dijo el dragón, abriendo sus anchas fauces y tratando de tragarlo. Pero de nuevo rogó con insistencia por su vida, y el dragón manifestó que tenía necesidad de un bocado de carne humana, pues estaba muerto de hambre y ya no podría aguardar más.

—Mirad, allí viene otro que parece enviado exprofeso para fallar nuestro pleito — dijo el hombre señalando a una zorra que se deslizaba con cautela entre las piedras del montón.

—A la tercera va la vencida; déjame que interrogue a ésta también y si su fallo es igual al de los otros, comedme sin demora.

—¡Muy bien! — dijo el dragón, que conocía aquel bicho y consideraba que hacía un buen trato. Dijo, pues, el hombre a la zorra, lo mismo que había dicho a los anteriores.

—Sí, sí — contestó la zorra, — comprendo muy bien de lo que se trata — pero mientras decía esto, llevó al hombre a un lado y murmuró a su oído estas palabras.

—¿Qué me daréis si os libro del dragón?

—Quedaréis en libertad de venir a mi casa todos los jueves por la noche seréis dueña y señora de mis gansos y gallinas — respondióle el hombre.

—Bien, mi querido dragón — dijo la sorra; — esta es una nuez muy dura de cascar. No acierto a explicarme como vos que sois una bestia tan grande y poderosa, pudistéis encontrar sitio bastante para echaros bajo aquella losa.

—¿Qué no os lo explicáis? — dijo el dragón; — pues mirad: estaba tomando el sol, bajo esa ladera, cuando sobrevino un desenvolvimiento de tierra que arrojó sobre mí losa.

—Todo eso es muy natural — dijo la zorra, — pero aún no lo comprendo y, lo que es más, no lo creeré hasta que lo vea.

Entonces el hombre dijo que lo mejor sería que hiciesen la prueba, y el dragón se arrastró de nuevo dentro del agujero; pero en un abrir y cerrar de ojos, quitaron la palanca y cayó de nuevo la losa sobre él.

—Estaos ahora ahí hasta el día del juicio — dijo la zorra. — ¿Querías devorar al hombre que os había salvado la vida? Hacedlo si podéis.

Gimió y sollozó el dragón y pidió encarecidamente que le permitiesen salir de allí; pero ellos siguieron su camino y lo dejaron solo.

El inmediato jueves por la noche fué la zorra a ser dueña y señora del gallinero, y se ocultó tras una gran pila de leña que había cerca Cuando fué la criada a dar de comer a las gallinas, introdújose la sorra en el gallinero sin que la otra viese ni oyese nada; pero aún no había vuelto la espalda cuando ya había chupado sangre bastante para una semana, y se había rellenado de tal modo que no se podía menear.

Cuando la criada volvió por la mañana la zorra estaba allí tendida, durmiendo y roncando a los rayos matinales del sol, con las cuatro patas estiradas, tan redonda y pulida como un salchichón alemán.

La muchacha corrió a avisar a su ama, la cual acudió seguida de todos los criados con palos y escobas para pegar a la zorra y tanto la maltrataron, que por poco la dejan sin vida, pero en el preciso momento en que la tenían acorralada, creyendo la infeliz que había llegado su última hora, encontró un agujero en el suelo y se deslizó por él, y cojeando y rengueando escapóse al bosque.

—¡Oh! — dijo la zorra al erse libre; — ¡cuán verdad es! Este es el proceder del mundo y así paga a los que bien le sirven.

Alberto D. Aduig.

Bibliográficas

"PROCESO HISTORICO DEL URUGUAY"

Por Alberto Zum Felde

El suceso intelectual de actualidad lo constituye la aparición de la nueva obra del escritor Alberto Zum Felde, titulada "Proceso Histórico del Uruguay" de la que hemos publicado algunos fragmentos en numeros anteriores. Constituye este libro un suceso dentro de nuestras letras, tanto por la importancia fundamental de las materias que trata como por el vivo interés que su anuncio ha despertado en los círculos intelectuales. "Esquema de una Sociología Nacional", llama el autor a esta obra, y, por esa clasificación se comprende que es esta la primera vez que se aborda en nuestro país un estudio de tal naturaleza, pues hasta ahora solo contábamos con trabajos parciales sobre determinadas épocas o hechos del pasado o bien con historiografías generales, puramente cronológicas, sin ningún valor crítico. La obra de Zum Felde es, por lo que se ve, no sólo un estudio crítico de conjunto de nuestra historia patria, sino también, y lo que es más importante, va a *explicar la historia*, descubriendo su determinismo interno y las leyes biológicas, por así decirlo, que rigen su desenvolvimiento. Abarca la nueva obra desde los orígenes coloniales del país, hasta la actualidad. El índice de materias da idea de la vastedad de su plan y de la importancia capital de los problemas que trata, estando sus ocho capítulos destinados a estudiar: la formación colonial, la raza gaucha, la ganadería y su influencia en los caracteres del país, rol de Artigas y del Uruguay en la Emancipación americana, el caudillismo, los partidos tradicionales, las guerras civiles, la Constitución de 1830 y su influjo en la historia posterior de la República, la Diceatdura de Latorre, el militarismo santista, la inmigración europea y los cambios que opera en el país, la evolución económica y social de los últimos años, la Reforma Constitucional, etc.

Trae también un *Apéndice*, donde trata de la evolución literaia y artística del país, siendo uno de los capítulos más originales. Se trata, pues, de una obra de alto interés nacional, que debe ser conocida por todos los que quieran tener una noción exacta y a fondo del propio país.

A su interés social, une el interés literario, pues está escrita en una prosa clara y pictórica, llena de colorido, y en la cual, el autor, de acuerdo con su estética americanista, ha mezclado muchísimos giros y vocablos criollos, dándole así un carácter original, un sabor muy nuestro.

Dejando para después de una más detenida lectura el formular un juicio más completo sobre obra de esta importancia, reconózcamos que ella representa una de las empresas intelectuales de más aliento que se han realizado en el país, y un honroso exponente de la intelectualidad nacional.

CRITERIO FISIOLOGICO

Por el doctor Carlos S. Rossi

El conocido facultaivo doctor Santín Carlos Rossi, profesor agregado de la Facultad de Medicina ha publicado recientemente con los tipos de Maximino García, un ensayo de orientación social titulado: "El Criterio Fisiológico".

Marca la pauta general de este estudio un pensamiento de Bacon que dice: "No se domina a la Naturaleza más que obedeciéndola".

Se divide este libro en doce partes que tratan a fondo el asunto, desde las ideas generales del capítulo 1.o a las aplicaciones del cap. último, pasando por la Energética y sus leyes, las leyes de Lamark, exposición de generalidades biológicas, funciones nutritivas, reproducción, y relaciones del individuo con la sociedad.

Para el sexo bello...

COMO DEBEN SER LAS LINEAS DEL CUERPO

¿Cuál es la forma local de lo que se ha llamado, con razón el *más bello adorno* de la mujer? Ninón de Lencles, sostenía que el seno de la mujer, debe ser amplio y redondo, su carne blanca y firme, constituyendo así el ideal de la gracia y el atractivo mayor de la joven. En el pasado podéis hallar senos hermosos que la historia ha inmortalizado: Helena, Popea, Cleopatria, Diana de Poitiers, la misma María Antonieta... Cuéntase que Helena deseando ofrecer para el templo de Minerva una copa de forma perfecta, se dejó moldear los senos. Pero el seno envejece muy pronto... mucho antes que las facciones. Poco es necesario para que se marchite, y las costumbres mundanas exigen llevar a menudo escote; no llevarlo sería confesar la decadencia o la fealdad del seno y los afeites no pueden reparar aquel desmayo. ¿Qué hacer? Los químicos hoy día han encontrado que en la savia de algunas plantas raras, hay un poderoso factor para la firmeza y la justa redondez del seno, y después de largos estudios y de numerosos ensayos, coronados con el mayor de los éxitos, han puesto al alcance de todos las Grageas Imperiales. Una cura de estas grageas, desarrolla los senos, los pone firmes, redondos llena las depresiones del escote, atenúa las partes angulosas; y todo eso en poco tiempo y de una manera natural.

En venta en farmacias. Precio $ 1.60.



El Médico de las Perlas en Nueva York

Benvenuto Fiessolo, el famoso italiano, que tiene en el rostro la finura de Voltaire.

Es difícil llamar la atención en Nueva York por el aspecto físico. A pesar de esto, Pac, el Boxeador, causaba expectación en las calles y cafés, en los teatros de la ciudad de hierro. Los gigantescos policías, que cumplen magistralmente su misión en las calles babilónicas, están habituados a que la gente se vuelva de vez en cuando a contemplar sus espaldas de hércules, cubiertas por levitas como *portiers*.

Estos mismos *polis* se quedaban un poco absortos al paso de Pac el pugilista. Era un aspecto imponente, como



ya tengo dicho. Además, la leyenda negra que se iba tejiendo alrededor de su figura, hacían pensar en la ferocidad misteriosa que servía de impulso a aquellos músculos de jaguar americano.

A Pac, en Nueva York, se le tenía verdadero miedo.

El atraco del puente de Brooklyn se le atribuía a él muy justamente. Dos o tres fechorías pistonudas, cometidas en distintos barrios de la capital, eran atribuídas también al bárbaro boxeador. La Policía no se arrancaba a detenerlo. Las sospechas eran poco. Y luego, la barbarie del mozo le servía de broquel



* * *

Pac entró una mañana en el despacho de joyería de Benvenuto Fiessolo. Era éste el famosísimo médico de las perlas, que tanta curiosidad inspira en Europa, y que se halla al servicio de los millonarios de América. Es un italiano con cara de cardenal del Renacimiento, pálido y triste, mirada de fantasma, como un hombre al que lo agobian los recuerdos: nariz de judío y frente escampada de genio. Vestía lujosamente, como Wagner en Venecia.

Los dos hombres se saludaron con frialdad.

Benvenutto Fiessolo, antes de entregar su mano pálida al boxeador, hundió dos dedos en la boca roja de una cariátide, que asomaba su prestigio histórico en un medallón de la pared.

Sin duda era aquello un timbre, porque inmediatamente, en la puerta del despacho, apareció un criado mongol.

El joyero le hizo un gesto como a un perro. El mongol dió dos pasos silenciosamente y se hundió detrás de un cortinón.

Los dos hombres se sentaron.

Pac, sonriendo, preguntó:

—¿Tiene usted miedo? Siempre que entro aquí observo que llama usted a ese hombre. ¿Es para que le defienda, quizá.

—Sí, señor — contestó suavemente el italiano — Yo soy débil. No uso armas. Tengo alrededor de mi un tesoro. Mi defensa es ese mongol salvaje que está detrás de la cortina.

—Pero... ¿es posible que me crea usted a mí un ladrón?—insistió Pac.

—Todos lo somos — le contestó el joyero.—Si usted pudiera robarme y matarme sin responsabilidad, lo haría usted, como lo haría cualquiera.

Pac asintió. Benvenutto no le dió importancia al gesto.

—Vengo — dijo el boxeador — a saber cuánto me cuesta hacer de una perla inferior una magnífica.

—No le conviene a usted el precio. Las perlas que yo falsifico son mejores que las buenas.

—Hombre, ¡qué tontería! Lo que usted hace es imitar lo bueno, nada más.

—No, señor. Yo no imito, mejoro. Mi labor es de purificación.

Pac sacó su petaca, y de ella una perla inmensa, que rodó un rato por la palma de su mano.

Benvenutto, inclinándose, examinó la esferita de nácar.

—Es una perla dulce, americana. Fea. Vale trescientos francos nada más.

—¿Cuánto valdría purificada?

—Trescientos mil.

—Pues es preciso que la falsifique usted.

—No, señor. Un boxeador no da *cartel* en el gran mundo. Si fuera usted un príncipe, un millonario, una actriz famosa... Pero su nombre de usted no es una firma en parte alguna. No me conviene.

Pac, con una humildad extraña, insistió:

—Le ruego a usted que se fije en lo que está diciendo. Soy Pac, el boxeador. Campeón del mundo tres veces. Una fama universal.

—No importa. Le repito a uster que su nombre no tiene crédito en mi casa. Mi público no le concede beligerancia a un boxeador.

Pac, el inmenso, palideció de rabia. Aquel muñequito de marfil, vestido de seda escarlata, se burlaba de él. Pac sintió tentaciones de levantarse y deshacer todo lo que tenía delante a patadas.

Mientras tanto, el doctor Fiessolo sonreía, como si la fuerza estuviera de su parte.

El boxeador americano, hombre sin freno hasta aquel instante, sentía timidez extraña ante el débil doctor, que tenía en el rostro la finura de Voltaire.

El boxeador, sin tomar todavía una resolución irreparabla, inclinando el torso sobre la mesa de jaspe del italiano, le dijo:

—No es buen negocio el que estáis haciendo. Os advierto que, en la lista de mis hazañas, falta el asesinato de un judío, falsificador de perlas, como vos.

El italiano, avanzando también el dorso hacia adelante, en un gesto de hombre que no se asusta, contestó:

—Me molesta la violencia física; pero no creáis que, empujado, a emplearla, me borraríais del mapa tan fácilmente.

—Mirad — siguió Benvenutto Fiessolo,—yo no creo que seáis tan fuerte como la gente dice. Creo que si luchásеis conmigo en algún ejercicio de vigor que yo os dijera, os vencería.

—¿Qué ejercicio puede ser ese? — perguntó sorprendido el boxeador.

—Un ejercicio en que no juega el peso del cuerpo, ni la estatura. El pulso, por ejemplo.

Pac sonrió.

—Cuando queráis—dijo.

—¿Os jugáis vuestra perla dulce americana contra esta sortija?

El boxeador titubeó.

—Bueno, sí — contestó.

Afianzaron los codos sobre el jaspe pulimentado. Engarzaron, una en otra, las manos.

La mano larga, pálida y fina del doctor, se perdía en la garra proteica del campeón. Parecía una de esas garras de las cariátides de bronce, sujetando la mano de un convaleciente: en uno de los dedos de esta mano brillaba un ópalo rodeado de brillantes.

Un impulso brutal del boxeador, y un contratiempo, tan impetuoso y bien cogido del italiano, que la mano del pugilista perdió la vertical, y se inclinó imperceptiblemente hacia su enemigo.

Nuevo tirón, cerrando los ojos, del americano. Segundo y magistral contratiempo del doctor Fiessolo.

Pac comprendió que, a cada impulso que diera, perdería terreno bajo su enemigo.

Ensayó el sistema contrario: el empuje manso y sostenido. Así estuvieron un instante. Inmóviles. Hasta que el doctor Fiessolo dobló inesperadamente la muñeca, como una cayada, y, sin soltar la mano, colocó el nacimiento de su antebrazo sobre la palma del boxeador.

El antebrazo de éste fué cediendo con suavidad, hasta que los nudillos del campeón de América chocaron, como los de una vieja contra el jaspe de la mesa del doctor.

Se soltaron.

Fiessolo reclamó la perla. El boxeador la entregó de mala gana.

El italiano silbó dulcemente, de un modo extraño. Dirigiéndose al gigante mongol, que surgió del cortinón de terciopelo, le dijo:

—Vete. Ya no haces falta. La fama miente siempre. Es muy relativa la fuerza de un hombre, aunque sea, como éste, un gran boxeador.

Pac salió enloquecido del despacho del doctor.

Se sentía dominado, sacudido, por aquel extraño muñequito de marfil, que acababa de vencerlo. Y es que la fuerza no es la masa, ni la brutalidad, ni el salvajismo. Esos indios, flexibles y elegantes, que descifran como nadie los más extraordinarios misterios del espíritu, suelen ser, físicamente, los hombres más fuertes del mundo. Benvenutto Fiessolo, menudo y pálido, educado en la India, había aprendido de los fakires los misterios de las perlas, y se había hecho hércules en el famoso gimnasio español de orillas del Ganges.

Sus manos de Cristo de mármol, lo mismo vencían y dominaban la garra de un campeón, que acariciaban una perla como a una mujer.

¿Por qué será que casi todos estos artistas milagrosos tienen misterios sexuales que acultar?

Las más famosas cortesanas de América del Norte aseguran, por experiencia, que el médico italiano, vestido de púrpura y oro, no gusta de la belleza de la mujer .

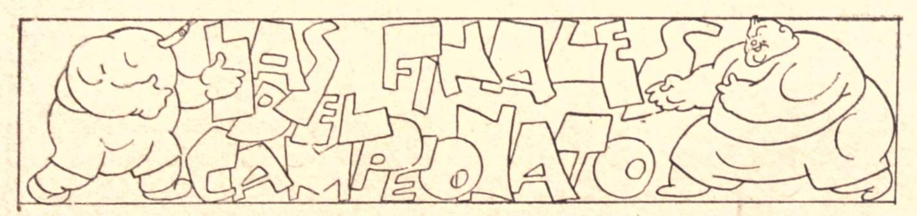
Vive solo, perfectamente guardado por el gigante mongol .

Y aseguran que se enamora, por temporadas, de alguna perla de Oriente, y con ella juega y con ella duerme; y se pasa las horas en el baño, acariciándola con manso arrullo, como a doncella que se entrega.

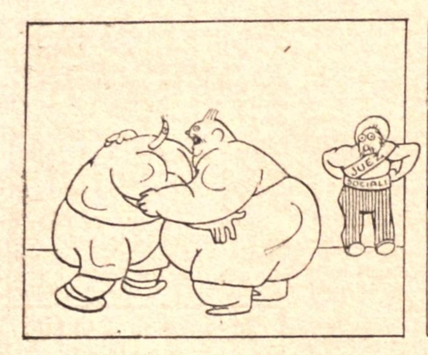
¡Ah, si yo os pudiera decir cómo se cuidan las perlas, cómo se las cambia el oriente, cómo se dulcifican sus círculos de lejanos azul cobalto y rosicler!...

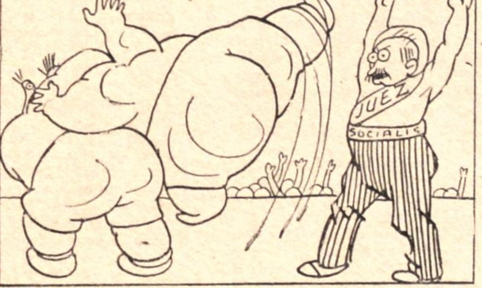
Pero no es posible. Solamente en un libro de escándalo podría explicároslo, venciendo el natural pudor que todos tenemos: hombre y mujer.

P. Iglesias.



PRIMER TIEMPO





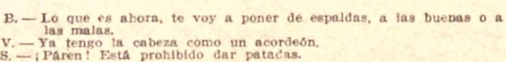
V. — Esta sí que va a ser brava!
B. — Si no la gano, la empato!
S. — Por lo menos, esta vez, habrá un juez de justicia...

B. — Que le parece, campeón impersonal, este golpe de cadera?
V. — Eso no es lucha romana, es Yi—Yitzu...
S. — ¡Páren! Este golpe no es legal...

SEGUNDO TIEMPO

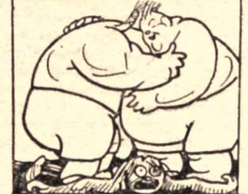





B. — Lo que es ahora, te voy a poner de espaldas, a las buenas o a las malas.
V. — Ya tengo la cabeza como un acordeón.
S. — ¡Páren! Está prohibido dar patadas.

V. — Ahora me las vas a pagar, te voy a comer el hígado.
B. — ...Y yo te voy a arrancar los ojos.
S. — ¡Paren! ¡Estos golpes no están en reglamento!





B. — ¡Ah! ¡Sotreta! me interrumpiste en el mejor momento! ¡Tomá! ¡Tomá
V. — Pedante del Diablo, qué modo es ese de hacer el juez? ¡Tomá! ¡Tomá!

La lucha contra la mosca

Desde cuando el comité ejecutivo de la *"entente"* contra la mosca lanzó sus primeros manifiestos organizando el frente único contra el zumbador díptero, y anunció que usaría en esta guerra armas novedosas, como ser la compra de los cadáveres de sus enemigos, comenzaron a caer a esta redacción, cartas y más cartas de nuestros lectores pidiendo detalles, lista de precios y otras menudencias.

Hemos tratado de informarnos para contestar a tan interesantes preguntas, pero nos fué imposible dar con los directores del movimiento mosquicida y para no quedarnos con un puñado de moscas, damos publicidad a algunas de las cartas llegadas, esperando por correo la contestación...

1.ª

Señor Director, etc., etc.:

Le agradeceré infinitamente quiera informarme respecto al comité comprador moscas secas y su dirección.

También le agradecería envío lista de precios.

Saludo a Vd. atte. S. S. — A. B.

2.ª

Señor Director, etc., etc.:

Siendo suscriptor de esa revista, me creo con derecho de molestar a Vd. para preguntarle una cosa que es para mí de sumo interés.

En leído en los diarios de esa y de ésta y de otras que se ha constituído un comité de lucha contra la mosca y que compran moscas secas. Como yo me he dedicado a esta nueva industria desde la primera noticia que tuve al respecto y cuento ya en mi haber con una regular cantidad de moscas debidamente disecadas, desearía liquidarlas para, si me conviene, continuar cazando.

Sólo me falta saber adónde y a quién puedo dirigir mi oferta.

Saludo a Vd. atte. S. S. — *M. O.*

3.ª

Señor Director:

... Saber a cuanto las pagan y si la cosa es por docenas o por gramos.

Nada más, por el momento. S. S.— *L. M. A.*

4.ª

Dígame a vuelta de correo, si las moscas deben de ser gordas o si en tal caso las pagarían algo más.

Saluda a Vd. S. S. y lector de "Mundo Uruguayo". — *E. L.*

4.ª

... Mi afición a las cosas nuevas es conocida en esta localidad, así que a nadie le extraña, en estos pagos, el que yo venda mi estancia de ganado Hereford y ovinos Rambouillet para dedicarme a la caza de moscas.

Lo único que aflige a mi señora es la duda de que esta industria nueva pueda rendir algo menos que la vieja.

Por esto le escribo, señor Director, esperando que su contestación será tal que disipe totalmente esos temores.

También le agradeceré me explique cuales ventajas se podrían obtener en los precios ofreciendo tipos de moscas puras o mestizadas, engordadas a galpón o criollas, pues en caso de que la cosa convenga yo estoy dispuesto a gastarme 100.000 pesos en campeones de moscas importadas para mestizar las del país.

Saludo a Vd. atte. S. S. — *Sinforoso A. R.*

5.ª

Señor Director, etc., etc.:

Le escribimos a Vd. desde Chicago en la seguridad que Vd. nos puede proporcionar informes que necesitamos para extender a esa plaza mercado de nuestras fábricas.

Hemos tenido noticia telegráfica nueva industria uruguaya compra moscas secas y nos apresuramos a fabricar ese nuevo artículo en seguridad de tener grande demanda próximamente.

Nosotros fabricamos moscas secas precio baratísimo. Artículo garantido igual al modelo. Deseamos saber direcciones principales compradores y cuales bancos podríamos utilizar preferentemente para este nuevo comercio.

Saludamos a Vd. *"very trully"*, etc. Gerente de: *Fábricas Unidas de Chicago y Massachussets.*

CUADROS DE AMBIENTE CRIOLLO — (Por CASTELLS)

- TAPERA HUMANA -

Mal resguardado por la sombra escasa de una higuera escuálida, don Paulino observaba distraidamente, sin emoción y sin interés, la dilatada cuchilla que se extendía delante suyo como un océano, sin término visual.

Era un mar amarillento, de cuya superficie inmóvil brotaba un vaho blanquecino, muy tenue, pero incesante, y de un brillo insoportable para otros ojos que no fuesen los ojos aguileños del viejo gaucho.

El sol hacía estremecer bajo su beso de fuego a la tierra fecundada.

En el sopor del mediodía estival, ni una brisa ni un ala batían el aire inmóvil.

Todos los músculos estaban en reposo y todas las gargantas estaban mudas y todos los seres respiraban fatigosamente, oprimidos los pechos por la rodilla brutal del bochorno.

¿Por qué causa el paisano, despreciando el alivio de la siesta permanecía allí, sentado en un banquito, sufriendo la resolana?...

Entre los labios secos y descoloridos sostenía el "pucho" de un grueso cigarro de tabaco negro. Debía hacer mucho tiempo que estaba apagado, porque cuando quiso retirarlo para encenderlo de nuevo, el papel encontrábase de tal modo adherido al labio, que le produjo un despellejamiento doloroso.

Aquello pareció sacarlo del abismamiento. Aplicó el dedo a la parte dolorida y advirtiéndolo ligeramente teñido de rojo, musitó con amarga sonrisa:

—¡En tuavía tengo sangre!... ¡Yo créiba que nu había más que yel en el cuerpo del viejo Paulino!...

En seguida púsose a palpar y a observar, primero los brazos, después las pantorrillas. En unos y en otras, los músculos habían casi desaparecido. Una piel negra, rugosa, reseca, cubría la potente armadura ósea.

—Tuito se va secando, —dijo con expresión extraña, mezcla de amargura y de contento.

Y luego:

—¡Pensar que no había coronilla, por viejo y morrudo que juese, capaz de resistir cinco golpes de hacha dados por estos brazos que áura no tienen juerza pa llevar un jarro de agua a la boca!... ¡Y pensar qu'estas piernas aguantaban el seco de un novillo de cuatro años y no se despegaban del lomo del bagual más grande y más bellaco!...

Tomó los abíos, obtuvo fuego con gran dificultad, encendió el pucho y siguió filosofando:

—Sin embargo, no estoy tan viejo aún, y, en güena ley, debían quedarme tuavía muchas leguas de vida que galopiar... Y no puedo quejarme: cuando un caballo se cansa, no es por lo general, culpa del jinete; pero cuando se "aplasta", sí... Yo aplasté el mío, y tuitas las maturranguiadas se pagan caro...

Con los ojos ensombrecidos por la tristeza volvió a absorberse en la contemplación de campo achicharrado por el sol y a evocar recuerdos.

Veíase en su juventud triunfal luminosa y cruel como ese sol que muerde sin piedad la tierra sumisa. Enamorar engañar, llenar de pena las almas y de lágrimas los ojos fué el encanto de su vida. Por orgullo, no por perversidad. La seducción, la conquista, el olvido después, sin remordimientos, sin compasiones por los corazones que quedaban sangrando, de las existencias que quedaban destruídas como tiernas margaritas bajo la presión brutal del casco de un potro.

Pero no hay soberbia que no se rinda ni potro que no se dome.

Carolina, la más insignificante de las mozas del pago, se encargó de vengar a todas las otras. Pequeña, flaca, fea, sin ningún atractivo físico, había aceptado por novio lo único que se le presentó en los treinta años que llevaba: un burdo chacarero napolitano, viudo, vejancón, desaliñado, vulgar, ridículo.

Iban a casarse cuando apareció Paulino. Carolina rechazó sus avances. El insistió, porfió, enfureciéndose ante aquella inesperada resistencia y concluyó por caer vencido: en vez del viejo y ridículo chacarero, Carolina tuvo por esposo al tenorio del pago, al terrible burlador gaucho.

Lo hizo su esposo y lo hizo su esclavo. El la odiaba pero no podía resistirla, y en su carácter de vencido, perdida toda esperanza de triunfo, humillado, entregado, empezó a secarse rápidamente, a consumir voluntariamente su vida.

En eso pensaba cuando una voz agria y violenta sonando a su espalda le hizo estremecer y levantarse rápidamente de su asiento.

—¿Qu'esperás pa dir a lavar los platos, haragán?...

El se irguió, apareciendo como un soberbio ejemplar esquelético ante aquella mujercilla escuálida, de rostro horrible, de ojos perversos, de labios resecos, de boca desdentada, de mejillas cuajadas de arrugas.

Y humildemente, resignadamente, respondió:

—Ya voy, mujer, ya voy...

Y fué.

Javier de Viana.



FLORENCIO SANCHEZ

Desde el viernes de la semana pasada, día en que se realizó el festival organizado por la Sociedad U. de Autores, se han agotado ya los adjetivos conque cuenta el léxico para ensalzar el carácter y los rasgos de una obra. Muchos y muy justos elogios se han otorgado a la gentileza del presidente de los autores argentinos, don Enrique García Vellozo, quien no sólo prestó al acto el prestigio de su presencia, sino que trazó un acertadísimo juicio sobre la obra total de nuestro dramaturgo. Muy justamente también se ha ensalzado la discreción de los alumnos de la Escuela Dramática que interpretaron "La Gringa" y el desinterés de las gentiles artistas La Argentina, La Goya, Inés Berrutti y La Gioconda, quienes prestaron su concurso a la fiesta.



Pero es conveniente recalcar bien que el carácter benéfico de esta velada ha sido benéfico realmente. Por desgracia estamos ya en situación de de ponerle mala cara a los beneficios que han servido en multitud de casos para llenar los bolsillos de empresarios vivos. El propio nombre del dramaturgo uruguayo ha sido en más de una ocasión pretexto de reclamo y vehículo de arrastre de algunos cientos de pesos hacia los bolsillos de cualquier empresario a quien correspondiale aún la oportunidad de tomar aires protectores.

Ahora, ha ocurrido precisamente todo lo contrario. Ni por concepto de arrendamiento del coliseo, ni como retribución a los artistas que han tomado parte en la fiesta, se ha desembolsado un centésimo; los propietarios del teatro Urquiza, su actual empresa arrendataria y cuantos tomaron parte activa en el festival, han querido brindar un concurso generoso a la recolección de fondos para el monumento que ha de evocar a los uruguayos el recuerdo de aquel compatriota pobre y doliente que supo echar las cimientes de una obra noble y bella. Florencio Sánchez explotado mil veces por la avaricia despiadada de actores y empresarios, apurando en vida el doloroso peregrinaje de su talento incomprendido. no alcanzó a obtener siquiera un poco de justicia. La fatalidad quiso cebarse todavía con su recuerdo, prestando su nombre para disfrazar el sentido verdadero de maniobras comerciales, y sólo ahora, a muchos años de su fallecimiento, rodea su recuerdo de un poco de nobleza y de un poco de justicia.

Era hora.

JACINTA PEZZANA

Un gran crítico argentino decía el día siguiente de haber visto por primera vez a Jacinto Pezzana: "no puedo resignarme a oir sin negarlo que la tragedia ha muerto"; y agregaba: "pero la representación de la tragedia será uno de tantos imposibles si sus intérpretes terminan con la Ristori, Salvini, Rossi y la Pezzana.

Era esto en la época más brillante del teatro italiano, cuando los artistas recordados en el párrafo anterior, conmovieron a los públicos de generaciones, hoy ancianas, paseando en triunfo por todo el mundo, las representaciones de la tragedia Después de aquellos intérpretes famosos, Eleonora Dusse y Sarah Bernhardt, mantuvieron todavía el prestigio del teatro trágico, pero retiradas ellas de la vida escénica, la tragedia fué extinguiéndose poco a poco, hasta que murió del todo. Así se cumplió la predicción del crítico argentino

La desaparición de Jacinta Pezzana, ocurrida recientemente en un pequeño pueblo de Sicilia, tiene pues caracteres más hondos que los que corresponden a la simple extinción de un gran artista: tiene los caracteres de un símbolo, de una cosa que se extingue, de una rama tronchada en el frondoso árbol del arte, que cae al suelo tristemente

Giacinta Pezzana, nació en Turín en



1841, fué hija de Carlota Tubi y Juan Pezzana, industrial. Estudió en la célebre escuela de Carlota Malfatti presentándose por primera vez al público en 1859 en la sala Montú.

Poco después se contrataba como "prima amorosa" en la compañía de Federico Boldrini, debutando en el Reggio Emilia. Su primera gira al extranjero la efectuó triunfalmente por Barcelona, Madrid, Cádiz y en seguida a la América del Sud. Visitó más tarde Egipto, Turquía y Rusia.

En su segunda gira por América en 1882 inauguró el teatro Nacional de Buenos Aires, en 1887 dejó la escena y permaneció inactiva hasta 1895, residiendo en Catania (Sicilia). En 1901 volvió al Plata, en cuyas capitales permaneció varios años, siendo esta parte de su vida, por más reciente, aquella con la cual nuestro público se halla familiarizado.

Fué la primera directora de nuestra Escuela Dramática y ello dió motivo a que viviera en Montevideo varios años seguidos. Luego sintió la nostalgia de su patria y volvió a su pequeña aldea de Sicilia, donde ha cerrado los ojos para siempre.



El arzobispo Aragone y los dos nuevos obispos esperando la llegada del Nuncio

Público en la dársena en el momento de desembarcar Mr Vassallo de Torregrossa



El Nuncio en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante la recepción



Banquete ofrecido a los nuevos obispos en el Club Católico

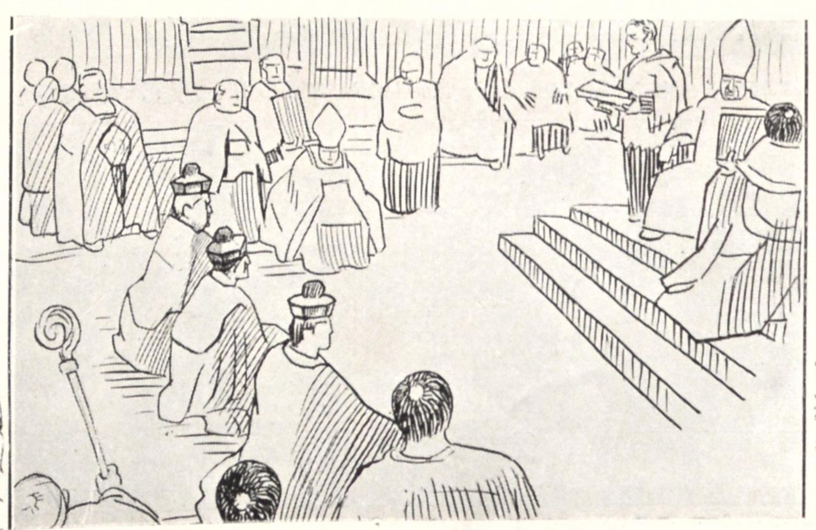


El Nuncio depositando una corona sobre la tumba de Artigas



Mr. Aragone saliendo de la Catedral después de su consagración de Arzobispo de Montevideo







La ceremonia del interrogatorio público de los nuevos obispos por el Nuncio Apostólico durante la consagración

ENLACES



Puga - Echegaray



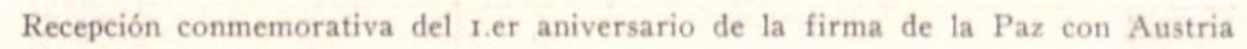
Morasca - Cornú



Ravera Giuria - Rodríguez Reyes

EN EL "CIRCOLO ITALIANO"





Recepción conmemorativa del 1.er aniversario de la firma de la Paz con Austria



El arquitecto Moretti pronunciando un discurso en el acto conmemorativo

FIESTAS SOCIALES



Concurrentes a la fiesta del centro pontevedrense



Fiesta en casa de los esposos Coutinho - Vica

El incendio de las Fábricas de Muebles, de Alberto Brum y Modesto Rodríguez



Aspecto de los edificios después del incendio



Bomberos apagando las últimas brasas

ACTUALIDADES



Parte del personal de redacción y administración del nuevo diario "Acción Riverista" festejando la salida del primer número



Los náufragos del "Thames", remolcador que se hundió en nuestro antepuerto

EL GRAN PREMIO DEL AUTOMOVIL CLUB DEL URUGUAY



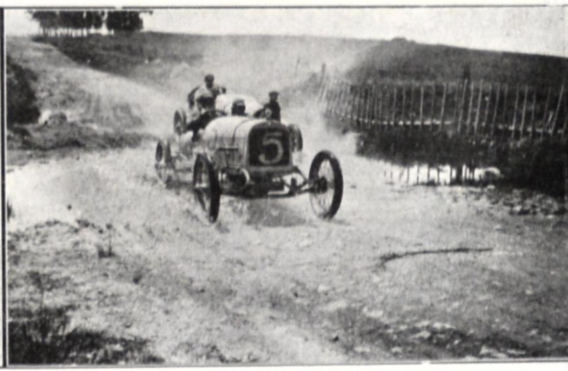
Al comenzar la largada de los competidores



Los señores Delger, Giudice, Polack y Céspedes en la mesa de cronometraje



El "Dodge" que cubrió los 300 km. en 3 h. 58 m., clasificándose campeón de todas las categorías



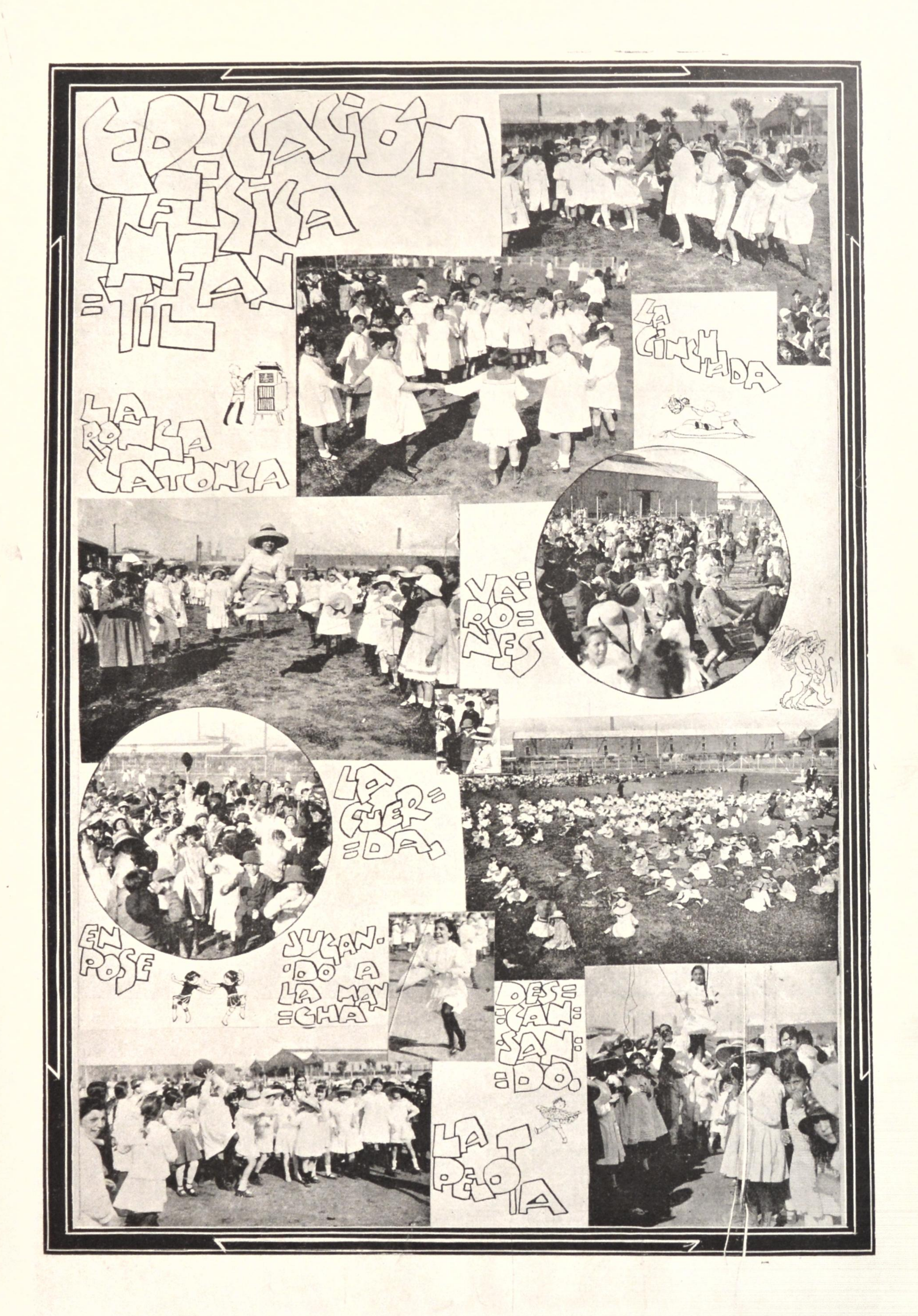
El mismo "Dodge" piloteado por Figueras en un cruce emocionante



El "Buick" y el "Fiat" cruzando un paso malo durante la carrera



El "Essex", 1.º en su categoría y 3.º en la clasificación general, produciendo una buena performance


EDUCACION FISICA INFANTIL
LA RONDA CATONGA
LA CINCHADA
VARONES
LA CUERDA
EN POSE
JUGANDO A LA MANCHA
DESCANSANDO
LA PELOTA



Armonìa

El centro de la vida, que a todos nos ordena,
Que nuestros pasos guía por la desierta arena;
Nos manda con imperio abrir el corazón
A todos los amores, a todas las tristezas,
A todos los dolores, a todas las ternezas,
A todo, cuanto encierre un poco de pasión.

El, manda que prestemos consuelo al desgraciado,
Que demos pan al pobre, perdón al descarriado,
Al ciego nuestro apoyo y al olvidado amor.
Que sean nuestras almas, foco de luz potente,
Que alumbre con luz clara, serena y esplendente,
Y ahuyente del espíritu el secular error.

Que sean nuestras vidas, ejemplo siempre vivo
De todo lo que es bueno, que sea un lenitivo
Para la horrible herida que nos causó el dolor.
Que en la desierta senda, por donde errantes vamos,
Sean para el espíritu como olorosos ramos,
Tomados de un alegre, claro jardín en flor

En fin, que todo, cuanto alegre nos rodea,
(El río que murmura, el campo que verdea),
Vengan a abrir las fibras de nuestro corazón:
A todos los amores, a todas las tristezas,
A todos los dolores, a todas las ternezas,
A todo cuanto encierre un poco de pasión.

Jorge C. Moratorio.

Octubre 3|919.



Las manzanas

Hace miles y miles de siglos, mi alma
habitaba un paraíso inmortal,
mucho más bello que el de Adán y Eva.

Mi alma
estaba inmóvil y transparente;
sólo era un trozo inmaterial y estático
de la Eternidad.

Mucho más,
que la gran madre del linaje humano
ella gozaba ávidamente
el éxtasis eterno
y la paz inconmovible.

Pero un buen día,
vino una serpiente sabia y astuta
y le ofreció cinco manzanas,
cinco manzanas,
en lugar de una, como a Eva.
Cinco manzanas
llenas de virtudes
nunca imaginadas hasta entonces:
Cuando mi alma
concluyó la primera manzana
empezó a ver la salvaje naturaleza;
al concluir la segunda manzana,
empezó a oir músicas maravillosas;
al concluir la tercera manzana,
empezó a sentir el aroma de las selvas;
al concluir la cuarta manzana
empezó a tactar el terciopelo del césped
y al concluir la quinta manzana,
recién, Dios mío,
se dió cuenta de que aquellas frutas,
ay, ¡tenían un sabor horrible y amargo!

En seguida mi alma,
pudo notar que no era ya transparente
y que una sombra se formaba a su lado;
y que algo así como una hiedra tentacular
monstruosa creciente y viscosa.
se le adhería para siempre
formándose poco a poco
lo que después se llamó
Cuerpo Humano.
Ya era tarde
cuando pude comprender,
que las manzanas de la serpiente
eran los cinco sentidos.

Emilio Oribe.

Soñar. volver a soñar....

A. Beatriz Hernan, amistosamente.

I

Soñar, volver a soñar...
Cuando el alma angustiada
Es una sombra y no es nada...
¡Soñar, volver a soñar!
Sentir la dicha de amar.
Y ver yermo el corazón,
Sin fe, sin luz, sin unción,
Pleno, si de vaguedades,
Buscando en sus soledades
La esperanza y la ilusión.

II

Soñar ,volver a soñar...
Cuando el espíritu inerte
guarda matices de muerte...
¡Soñar, volver a sonañ!..
¿Para qué el despertar
De una profunda apatía,
Si la esperanza vacía
Ya no tremola ni nombra..
Y es solo como una sombra
Perdida en el alma mía?

III

Soñar, volver a soñar...
Cuando las ansias sentidas
Son como cosas dormidas...
¡Soñar, volver a soñar!...
¿Para qué, si al evocar
Se ha de volver a sufrir?
Entonces quiero seguir
Huraño en la senda ruda...
Sin que el puñal de la duda.
De nuevo me vuelva a herir.

IV

No sueñes corazón mio;
Vive la calma más plena,
Sin que te asedie la pena
Al mirarte tan vacío.
¿Acaso no es bello el río
En su misterio interior?
Entonces mata el fulgor
De tu sentir raudo y leve
Y por un velo de nieve
al ensueño y al amor

Zoilo B. Alves.



Cuando enmudecen los pianos

Cuando enmudecen los pianos
en las femeninas manos
despiertan ansias dormidas...:
cuando cesa la voz suave
del cantar, bellos arcanos.
pueblan el silencio grave
y el pensamiento, azul ave,
vuela hacia tierras floridas...

En la seriedad del beso
piensa la niña y en el
rojo labio siente el beso
de un incorpóreo doncel,

Doncel que no amó y se siente
loco por sus rubios rizos,
por sus ojos y el ingente
tesoro de sus hechizos

Después dialoga con una
crisantema rara y triste
la niña y piensa en la bruna
cabellera, y en la hombruna
faz del novio que no existe.

Julio Garet Mas.

MODAS

TRAJES DE PASEO

Se aleja cada vez más la terrible época de la guerra, que en modas, como en todo lo demás, trajo consigo toda clase de privaciones, grandes y pequeñas, pero igualmente fastidiosas para la mujer elegante, que hace de su toilette un culto diario, en el que inmola su buen gusto y su discernimiento.

Aún la misma parisiense, en aquellos años nefastos, resta poco y por eso la mayor parte de los modelos exhibidos en las inauguraciones, eran luego destinadados al extranjero, tanto a España, como a Norte América y América del Sud.



Pero afortunadamente, hoy la francesa tiene otra vez la oportunidad de lucir su buen gusto y sus facultades de selección, y es ella nuevamente la que lleva el cetro en cuestión de elegancias femeninas.

Los modelos que ofrecemos hoy y que de París nos llegan, llevan cada uno en su estilo, el chic requerido para triunfar en toda la línea. Los tres son adecuados para paseo y por consiguiente, muy apropiados para la estación que se aproxima en la que casi todas las reuniones sociales se realizan "au grand air".

El primero, modelo A, ofrece una rara combinación de raso negro y gasa azul, que lo hace especialmente distinguido. La blusa, confeccionada solamente en raso, lleva como único adorno un bordado azul y acero en la parte superior del pechero y en la parte inferior de la manga.

La túnica que cae graciosamente sobre un fourreau drapeado, lleva en la parte superior de ella la gasa azulada, separada del raso negro que la termina, por una franja bordada en azul y acero, con los mismos motivos de la blusa. El estrecho cinturón de raso, va anudado en la espalda y cae sobre la túnica, de una manera muy graciosa. El sombrero que acompaña a este traje, va levantado en su costado izquierdo, llevando por adorno dos hermosos paraísos.

El modelo B. es de aspecto sencillo, pero de un costo que no lo hace accesible sino para aquellas que pueden comprar buenos encajes, sin sacrificio alguno. El viso de charmeuse negra, va totalmente cubierto de encajes de Malinas de seda blanca, dejando al descubierto las mangas muy cortas de charmeuse negra y una pequeña franja en la delantera. En la parte inferior de la pollera, una estrecha banda de charmeuse la angosta un poco. Un detalle muy novedoso lo constituyen los godets de la misma seda, colocados en los costados y que la ensancha de una manera graciosa. El sombrero que acompaña a este traje, es de raso color bronce, muy sentador en su incomparable sencillez.

Este modernísimo traje, que luce en su pollera cinco grandes volados de espumilla violeta, terminados con estrecho fleco que los arma un poco, lleva una blusa japonesa de la misma espumilla, con manga sumamente corta. Esta blusa que cae sobre la pollera de una manera muy graciosa, lleva cuello volcado y las mellas de las mangas de organdí blanco como también el pechero que da mucha vida al conjunto del traje. El sombrero de ala volcada, de tul negro, con motivos de azabache alrededor de la copa, es en extremo favorecedor para una fisonomía fina, como la que nos muestra la imagen en el grabado que reproducimos y que atrae de inmediato por la elegancia de sus líneas.

Nexilb.

ELEGANCIA Y BELLEZA

La Maisón Desprez, Instituto de Belleza muy conocido y bien acreditado, establecido en la calle Rincón núm. 703, recibe semanalmente los últimos modelos de París en sombreros de todos estilos, desde el sencillo canottier que se lleva por la mañana, con ese chic que sabe siempre guardar la línea impecable, hasta el sombrero más en armonía con el traje de gran toilette, la toca favorecedora cuyo tul cae sobre los ojos, dándoles cierta dulzura que aumenta su encanto.

Sabemos que la casa acaba de recibir igualmente una gran cantidad de gorros, tocas y pequeños sombreros muy serios, apropiados para señoras de cierta edad, artículo que no llega por lo general con la abundancia que nos vienen los destinados al elemento joven.

Pero, aun cuando la Maisón Desprez se ha impuesto en nuestra plaza comercial por la elegancia de los modelos que recibe, sigue siempre prestando preferente atención a los cuidados de la belleza femenina, en todos sus refinados y prolijos detalles.

Solo en Nueva York, los actores, tramoyistas y músicos perdieron semanalmente en sueldos, durante el tiempo que duró la huelga, arriba de un millón de dólares.

En tiempos de Ricardo I, el hombre que mataba a otro a bordo de un buque, era atado al cuerpo del muerto y arrojado con éste al agua.

Uno de los bosques mayores del mundo tiene debajo un inmenso ventisquero. Está situado entre el Ural y el mar de Okhotsk. Hace algunos años se practicó un pozo en aquella región y se descubrió la existencia de una inmensa capa de hielo a noventa metros de profundidad.

Se calcula en 50 millones de kilos las ostras que se comen anualmente los habitantes de Londres.

En algunas poblaciones de Inglaterra se usa aljibes de cristal protegidos con asfalto para evitar las fracturas.

Sólo la lengua de una ballena produce más de mil kilos de aceite.

La producción anual de azúcar en Cuba pasa de 5 millones de toneladas.



Los bosques que existen en la tierra cubren una tercera parte de su exten-



EL PROBLEMA DEL CORSE

El corsé no es de ayer. Las mujeres griegas y romanas rodeaban su cuerpo con largas fajas que le sostenían los senos. Tales fajas solían ser de tela felpuda finísima o entre las mujeres ricas de redecilla de oro. Esta costumbre se mantuvo durante toda la antigüedad.

En Francia en la época de Carlomagno, las fajas se convirtieron en verdaderos estuches cosidos sobre el cuerpo, y tan sumamente estrechos, que eran análogos a los que llevábamos hace unos quince años.

En el siglo XIII aparecen las "cotas" o cuerpos que se llevaban bajo los vestidos, ceñidas por cinturones que alargaban el talle y que sofocaban extraordinariamente. Las mujeres poco a poco acostumbrándose a usarlo, hicieron del corsé un accesorio de sus vestidos, perfeccionándolo y hermoseándolo cada día más.

En el siglo XIV los corsés, fueron más amplios, pero siempre ajustados al cuerpo y provistos de mangas. Hubo corsés maravillosos, tejidos con oro y piedras costosísimas.

En el siglo XVI se hicieron los corsés en forma de embudo, adornados con hilitos de hojalata y se les puso hierros por primera vez, en la parte inferior del pecho y del centro, para que no se arrugaran.

En tiempo de Enrique IV, el corsé se hizo grotesco por la manera exagerada con que se le ponía hierros en la parte inferior. El "cuerpo" volvió a estar en boga en el reinado de Luis XIV en que las jóvenes que le usaban llevaron hasta un collar de hierro cubierto de terciopelo negro.

Eran pues aquellos tan regidos que se les deben atribuir los desmayos y afecciones nerviosas, tan comunes en esa época.

Al corsé se le pusieron cordones por primera vez bajo el reinado de Luis XV. Con la revolución el "cuerpo" se redujo a algunas ballenas delgadas y tomó el nombre oficial de corsé. Desapareció bajo el imperio, pero en 1814 volvió a usarse e hizo furor.

El corsé ha sufrido, en estos últimos años numerosas transformaciones. Ahora llevamos corsés, muy higiénicos, que no dañan los órganos femeninos tan delicados; es de esperar que sabremos resistir, si la moda caprichosa quiere imponernos otras formas incómodas.

El corsé siempre ha tenido enemigos y defensores.

Los enemigos nos hacen mirar las estatuas antiguas que representan el cuerpo humano en toda la realidad de la belleza: su estructura no ha sido reducida por ninguna molestia, por ninguna presión.

Los defensores del corsé dicen que su uso es indispensable para las mujeres gruesas, contiene discretamente el exceso de opulencia de sus carnes y da forma correcta a su talle.

Lo que hay que hacer es dar al corsé elasticidad flexibilidad suficientes para dejar libertad y gracia a los movimientos.

Hay un arte en llevar el corsé como en todo. Primero el corsé debe elegirse con cuidado y hacerse a medida, todas las partes del cuerpo deben de estar en su lugar, cómodas sin presión.

Hay que ponerse el corsé por la mañana pero sin estrecharlo mucho, hay que dejar que el cuerpo se acomode en él a su gusto y luego se puede apretar un poco más. Con estos cuidados se retardará el desarrollo excesivo de las carnes. La mujer es tanto más sencilla y graciosa, y parece ser tanto más delgada cuanto menos se aprieta.

BAILE Y CANTO FUTURISTAS

Cuando se escriban los anales del futurismo, en una futura edad, el cronista, si es admirador de la hoy nueva tendencia, dirá que cupo a Inglaterra el honor de presentar al primer bailarín y cantante futurista.

Efectivamente, este iniciador es el inglés Janes A. Watts, que actualmente le exhibe en Londres con un traje futurista, que ejecuta bailes futuristas y que canta también con arreglo a esa escuela, acompañado naturalmente por profesores músicos de la misma.

En Inglaterra, el futurismo lucha por abrirse paso quizás con más ardor que en otras capitales, como si sus campeones entendieran que allí deben encontrar la consagración de sus teorías. Sin duda recuerdan que otras escuelas artísticas, rechazadas al principio en todas partes, prosperaron en Londres.

EL TANGO EN LA ESCULTURA

Decididamente, pocos éxitos se conocen parecidos al del famoso tango. Baile orillero de compadres en su origen, pasó luego a los bailes de máscaras de ciertos teatros de característica concurrencia, y asaltó después como exotismo algunos salones parisienses donde adquirió el renombre que hoy tiene.

Ahora le llega el turno de tango a la escultura, y a la pregunta de algún crítico sobre las condiciones escultóricas ofrecen en helénicas actitudes Mr. Austin Camp y Miss Mayorie Wooloston, presentadas como en artísticos altos relieves.

COSAS UTILES

Para limpiar las almohadas de pluma y desinfectarlas si hay necesidad, salvo en los casos en que hayan servido para enfermos de enfermedades contagiosas, en los cuales deben emplearse procedimientos especiales de desinfección—se extraen las plumas de la funda que las continen, la cual se lava con legia y se las trata aparte, según las siguientes prescripciones.

En 5 litros de agua se ponen poco a poco 500 gramos de cal viva; se agita todo durante diez o quince minutos, y luego se deja en reposo. La parte de cal que no se haya disuelto se depositará en el fondo del recipiente. Entonces se hecha despacio el agua de cal limpia en otro recipiente a propócito, en el cual se habrán colocado previamente las plumas, hasta que el nivel del agua se eleve a dos o tres centímetros por encima de la mesa de éstas. De cuando en cuando se revuelve hasta que las plumas estén bien empapadas y no floten en la superficie. Así se deja durante un par de días, y luego se decanta el agua sucia lavando las plumas dos o tres veces con agua limpia.

CALDO DE ENFERMO

Toménse 250 gramos de carne montesina, de liebre conejo silvestre, becada, martineta, etc., pero con preferencia de las dos primeras, y hachéselo bien menudo. Se sala aparte un litro de agua y se la pone al fuego. Cuando hierve se la echa sobre la carne picada. Una vez fría se cuela el caldo resultante, que puede ser tomado así o caliente.

A REIR TOCAN

ENTRE AMIGOS

—Ché, estoy de viaje; mañana salgo.
—¿Y a donde vas?
—A Buenos Aires.
—¿Con tu mujer?
—No, solo. ¿No ves que se trata de un viaje de placer?

El Bebe.

EN UN TRIBUNAL

El juez. — Le acusan a usted de haber robado un reloj de una vidriera.

El acusado. — Señor juez, el dueño del establecimiento tiene la culpa de todo. Sobre el reloj había puesto este letrero. *¡Buena ocasión!*

Cocó.

NO SE VE...

En la esquina de un café suele colocarse un ciego que lleva en el pecho un cartel en que se lee: "Tened piedad de un pobre ciego que es padre de once hijos".

Hace dos días se le acercó un caballero y después de darle limosna le dijo:

—¡Once hijos! Tener once hijos, hermano, eso no es regular. ¿Cómo diablos se ha arreglado usted?

El ciego, con voz muy compungida, le contestó candidamente:

—Que quiere usted, cuando uno no vé...

Amateur.



—Cuándo será expedido este telegrama?
—Más o menos a las tres de la tarde.
—Sí, muy bien, pero quisiera saber de qué día.

VERIDICO

Un barbero que tenía su peluquería en los bajos y en el primer piso de una casa, puso el siguiente letrero: "Se afeita arriba y abajo".

Rebuscón.

ESCANDALOSOS

Un caballero y una señora se presentan en una casa con objeto de alquilar un cuarto.

El portero les enseña las habitaciones, que gustan extraordinariamente a lo visitantes.

Pero de pronto se acerca a ellos y les dice:

—Vamos a ver, ¿ustedes son casados?
—Sí, señor.
—En ese caso, tengo el sentimiento de manifestarles que no puedo alquilarles el cuarto.
—¿Por qué razón?
—Porque el patrón no quiere escándalos en casa.

TRANSACCION



—¿Y cómo anda tu pleito con Manuel? Me dijiste hace tres meses que era un miserable, un canalla que te había robado diez mil pesos
—Todo ha terminado y hemos transigido al fin
—¿Sobre qué bases?
—Se ha casado con mi hija

Suocera

EXPRESIONES DE GIBSON



PARECERES

El — Que te parece, mujer, iremos a la comedia o a la opereta? Te confieso francamente que me revientan las co medias.

Ella. — Pues... me parece mejor que nos quedemos en casa.

EN CASA DE UN ANTICUARIO

Los convidados están almorzando en un magnífico comedor estilo Luis XV. Al servir el pescado dice el anfitrion a uno de los concurrentes:

—¿Qué le parece a usted esta merluza?
—¡Deliciosa! ¿De qué época es?

Luxis.

COSAS DE RESTAURANT

En un conocido restaurant un cliente pide una tortilla y cuando comienza a partirla encuentra un pelo.

—¡Mozo!
—¡Señor!
—Mira, traeme otra tortilla y guarda esta para cuando venga un calvo.

Ema.

JURAMENTO CUMPLIDO

—Acusado, díganos usted, ¿por qué mató a su mujer?
—Señor presidente; la vida común había llegado a ser insoportable
—Pero podía usted separarse o solicitar el divorcio.
—Imposible, señor presidente..... Le había jurado no abandonarla sino después de su muerte.

Veritas.

NIÑERIA

—¡Qué feliz eres, tía! — decía una niña de ocho años a la hermana de su mamá, una solterona de cincuenta.
—¿Por qué, hija mía?
—Porque como te quitas los dientes al acostarte, no te duelen de noche.

R. B. Ca.

La primer visita



Cuánto hubiera deseado él, que la fa-milia de su novia no le recibiera tan efusivamente!

—¿Qué diferencia hay entre la coqueta y la que no lo es?
—La que no es coqueta tiene corazón y la coqueta una caja de fósforos
—Hombre, entonces la coqueta tendrá más fuego....
—Justamente, para cien fumadores lo menos.

Bebecito.

CURSO DE FILOSOFIA

—El chino es la lengua más difícil de retener
—¡Nó, señor!
—Pues ¿cuál es entonces?
—La lengua de las mujeres

Sol.

GALANTERIA

Ah, señora! Si hubiera recibido tantos puntapiés como pasiones ha debido usted inspirar, hace ya mucho tiempo que no podría sentarme.

Viuda Alegre.

EN LA OPERA

Diálogo entre un yerno y su mamá política, durante la representación del *Hamlet*:

—Oye, Luis; lo que no me explico es por qué canta el sepulturero
—Será porque viene de enterrar a su suegra.

Susi.

ENTRE DIENTES

Diez individuos de una familia que no tenían que comer se entretenían en rezar el rosario. Al llegar al *pan nuestro de cada día*, gritó uno de los muchachos:

—¡Madre! eso se debe decir entre dientes.

Cofre.

ESCENA FAMILIAR

Doña Mónica trata de engañar a su hijo Ricardo, niño de seis años.

—¡Ah! — exclama la madre, — lo que es a éste no es fácil darle gato por liebre.
—¿Te figuras que soy como papá?

Solterón.

HIDROFOBIA

Luisito ve pasar un atorrante muy sucio y le dice a su mamá.

—Mira, mamá, ese es hidrófobo.
—Qué dices?
—Sí, mamá, el maestro nos dijo ayer que hidrófobo quiere decir que tiene horror al agua y ese la tiene.

UN PEDIDO



—¿Tienes, por casualidad, un billete de cinco pesos con el cual no sepas que hacer?
—Sí, tómalo.

El otro, lo mira y exclama:

—¡Pero si a la legua se conoce que es falso!
—¡Pues por eso, precisamente, no sé qué hacer de él!

Tita Manzanarez.

ARIA FINAL

Un célebre cantante se hallaba gravemente enfermo.

Fué a verle un amigo momentos antes de expirar, y le dijo:

—¿Cómo estas?
—Voy a cantar el ária final—contestó el artista.

Bolsista.

CONVERSACIONES



—No me gustan los imbéciles.
—Haces bien; por lo menos no eres egoísta.

Eva.

UNICO MEDIO

Un caballero muy rico se enamoró de una joven de clase inferior a la suya, y como varios viajes que había emprendido para borrar aquella pasión no habían hecho mas que acrecentarla, exclamó:

—Será preciso que me case con esta mujer, porque no encuentro otro medio para dejar de amarla.

Cola.

Cierta señora se pintaba la cara todas las mañanas, abusando de los colores que tenía en su tocador.

Un caballero se presentó cierto día antes de la hora de las recepciones habituales y un sirviente le despidió diciéndole:

—La señora no recibe; se está secando.

Amoureuse.

DISPUTA CONYUGAL



—¡Ah!—exclama el esposo; — tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.
—Y no creo haber faltado a mi misión — contesta resueltamente la aludida.

Lulú.





CREMA


BARRA



JABON EN POLVO



TALCO

Después de afeitarse, use el Talco WILLIAMS, y Vd. apreciará la agradable frescura que otorga al cutis.

No es solamente una costumbre.

El uso de los productos WILLIAMS no es únicamente una mera costumbre. Es el resultado constante de una elección basada en la experiencia y en la satisfaccion. Hace tres cuartos de siglo que los hombres empezaron a comprar los productos WILLAMS. Si ellos continúan hoy haciéndolo, ello consiste en que nunca les han fallado.

De venta en Droguerías, Farmacias, Perfumerías, Armerías, Tiendas, etc.

Williams' Jabón para afeitar

en barra, polvo o crema

Fabricantes:
The J. B. Williams Company
Dept. A. Glastonbury, Conn.

Agente:
Macedonio Ferrari
Juan C. Gómez, 1513 - Montevideo

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.

El hombre de mi ensueño

Joven mas bien bajo vive calle Lima llamóse Héctor apodo Abrojo. ¿Porque se enojó con su dragona sin motivos? soy tu vecina. — *Desconocida.*

Joven morocho regular estatura frecuentaba biógrafo con hermano y amigos. Vive calle Nueva Palmira oficio mueblero traje marrón sombrero negro. — *Imposible.*

Morocho 30 años laborioso ocupando buen puesto desea novia uruguaya soltera o viuda 25 a 30 años cariñosa pobre pocas pretensiones. — *A. H. S.*

Morocho de galera. — Deseo saber sus iniciales. — *Sofía.*

Morocho simpático y bailarín socio Ofeón Español, viste gris vive Villa Muñoz, nombre es San... Se acordará de la rubia a quien le ofreció una entrada? — *Enamorada.*

Joven morocho, alto, sobretodo azul cinturón, trabaja escritorios Ameglio, viaja línea Reducto, lo veo todas tardes correspondió solo un día a mis miradas. Iniciales C. S. ¿no me querrá? — *La de Sarandí.*

El simpático joven M. de la Directiva Uruguay Skating, me atrae por esa bondad, cultura y distinción que lo caracterizan ¿me recordará? Quisiera hablarle. — *Nosé.*

Pando. — Locamente enamorada simpático joven J. C. B. L. vive calle 18 Julio entre Independencia y Mosquito. Si adivina quien soy conteste. — *Nube rosada.*

Rubio simpático que concurre cine iniciales M. G. Vive Arequita. Le seré simpática? Cuándo volverá hablarme? Lo espero siempre. — *S. A. R. I. T. A.*

Morocho simpático, mirada inteligente picaresca, grueso, muy bueno. Representante gran compañía, iniciales J. V. V. ¿Estará comprometido? Conteste a *Divorciada 120 kilos.*

Estoy disgustada con repartidor Bazar Japón pues me engañó diciéndome que no tenía compromiso y lo tiene bastante serio; sus iniciales son H. T. — *Una herida.*

Empleado. — Tienda las Novedades. Iniciales D. L. Simpático Ochoa, ¿recordarás a tu *Morocha?*

Empleado. — Tienda las Novedades. Iniciales D. L. Se conoce que hay I.. que Caballero que se vale de arma... Cobarde para vengarse. — *Morocha.*

Amo con delirio simpático carmelitano de Canelones y P., iniciales J. D., a pesar de su indiferencia lo quiero y lo querré eternamente. — *La morocha soñadora.*

Amo simpático educacionista morocho, ojos celestes, E. V. Vive calle que lleva nombre patria de Joffre. — *Mis Sanchita.*

Joven morocho que conocí, Santa Lucía en Marzo 1915. ¿Se acordará de la morocha de luto. — *Los jazmines.*

Joven 19 años, estudiante Ingeniería. Paysandú entre Andes y Convención. Iniciales J. A. D. será Vd. el Angel que hace tiempo flota en mis ensueños, si es así conteste a *Fée Mystérieuse.*

Simpático rubio, ojos negros, socio Orfeón Español iniciales Ricardo C., viaja tranvía 52, vi parque Aliados último Internacional. — *Enamorada Peñarolense.*

Adoro locamente estudiante 5.° año Medicina; alto morocho de lentes, iniciales R. A. ¿Recuerda "mon petit", cuando juntos tomamos café última guardia Maternidad. — *La Schoester.*

Mi corazón late impulsado por una emoción desconocida. ¡Amo!... joven Perr... calle Cerro Largo Egido, le llamo mi Principito Azul. Me conoce, pero lo ignora. Decidme, a quien amáis? — *Misteriosa.*

Morocho bigotes crespos los jueves a las 19. Cuatro cuadras de la Avda. Garibaldi para afuera joyería. — *Morocha de Lentes.*

La mujer de mi ideal

Rubia, almita cariñosa, gentil, simpática y buena, Amanda S... O. Su imagen me obsesiona. Vive Estomba cerca Capilla. En su amor cifro mi felicidad. Oh, si me amara!... *Misterio.*

Encantadora joven vista tren 17 domingo 2. Bajé frente Palacio Legislativo a las 2 porque asuntos impedianme seguirla. ¿Me contestará, no? ¿indicándome cita? ¿o dirección para escribir? — *Alejandro.*

Simpatica morocha estudiante 2.° año U. de Mujeres. Vive Pocitos. Nombre Margot. La amo y seguiré amándola siempre aunque lea en sus ojos la indiferencia. — *Estudiante de A...*

La niña de mi ideal, una rochense ojitos picarescos expresivos, iniciales B. M. Hace cuatro años la conocí en un paseo que hicimos al P. El año pasado estuve en Rocha y no pude verla? Recordará a "*Coterráneo.*

Hermosa morochita encantadores ojos negros, por dos años constituyó todo mi encanto. Vive Avenida Canelones iniciales I. C. si siempre amas contesta a *Justo M.*

Morocha iniciales I. H. G. que por primera vez me ilusionó si quiere contéstame soy *Morocho 19 de Enero.*

La simpatica joven Delia M. que veo a menudo Hotel M. Quisiera hablarle. Si intereso conteste a Enigma, cuando y donde. ¿Me reconoce? *El primo de J. B. del Paraná.*

Morocha Florida 3er. piso ¿porque desprecias al de 7 y 10? si morocho de gris está comprometido. — *Esperanzado.*

The fair girl of Bazaar is waiting to see again "Joaquin" of British School. Why do you not pass now? — *L. F.*

Rubia encantadora que miércoles 8 corriente bajó del tren en Durazno y Santiago Chile y entró casa distinguida familia en esta última calle ¿sería tan amable de indicar como podríasele ver otra vez? *Un apasionado.*

Rogamos las simpáticas lectoras esta revista que quieran comunicarse con dos estudiantes espíritu alegre, escriban datos y lugar donde poder conocernos a *M. N.*

Uruguaya de 17 años Reading "Mundo Uruguayo" I have seen your advertisemente.—I am american from New York 30 years old. Will you answer me anything?...—I will remain very much obliged. Yours truly. — *I Love You.*

Joven simpática, vive Isidoro de María concurre domingos al Cine; suele llevar vincha, cuando la veo me mira con indiferencia, ¿dime dominguera, te soy tan antipático? contéstame. — *Chimborazo.*

Amo una joven que vive calle Isla Gorriti entre Municipio y Constitución que me tiene cautivado con sus miradas seré correspondido? conteste *Sarandicero.*

Es ella, de ojos negros y seductores, nariz.., más bien baja, algo gordita, vive calle S... pero? No hay cancha. — *Mateo.*

Rubia encantadora que hará unos 15 días paseaba calle Soriano en compañía de simpática señorita, domiciliada calle Santiago Chile ¿recuerda a alguien que en día mostró por ella? — *Un apasionado.*

Obrero desea relacionarse con obrera, que sepa amar y hacer olvidar las penas de la tarea diaria. A ver si hay? — *Extranjero.*

Esquelas

Jackand Bill. — Para cerciorarnos si son los del viernes cinco (que nos imaginamos) pasen por Jackson al otro día salir esta revista. — *Las morochas.*

Señador. — Cuando el frío de la duda había marchitado mis ilusiones tu esquela las revivió. Si he despertado un "*peud'amor*" en tu corazón descorre el velo dejándote conocer. — *Coquita.*

Niágara. — Mas datos y vernos es el deseo de quein desea complacer y hacer feliz a "casi millonaria" contestar a *Panchito.*

Mimosa. — El morocho simpático E. E. S. te corresponderá, no lo dudo pero juega con dos cartas no te fíes de sus palabras zalameras. — *Perlita.*

Rubio triste. — Soy morocha y vivo en un colegio ¿seré la que dice? ¿en que calle y entre que queda dicho colegio? conteste mandando sus iniciales, conteste a *Morocha intrigada.*

Alma que sufre. — ¿Estará quizá justificado tu pseudónimo? Porque la persona a quien dirigí mi esquela tiene novio. Espero respuesta. — *Cantar de siempre.*

P. — Hasta solitario rinconcito donde vivo llegaron palabras dulce recuerdo. Contesté enseguida. Necesario olvidar... ¡pero imposible! aquella última hora de viaje. — *Baje Durazno.*

Taruman. — Con esas aspiraciones deseaba encontrar el hombre ideal... ¿serás tú, mi primer novio? contesta a *Verdad de Taruman.*

Azucena. — Reuno cualidades físicas y morales que Vd. desea 32 años. Soy miembro de diversas asociaciones católicas. No importa físico, si posee corazón sincero para *Harry.*

Nena L. — Nena no seas celosa, te amo; mi amor por tí, no tiene límites sino solo con tu preciosa imagen ante mí. Te espero brevedad posible en Colonia Suiza, avisa por telegrama. — *Tito L.*

Tiñira. — Las miradas que me corresponden serán talvez portadoras de nuestra futura felicidad J. S. R. — *Ojos verdes.*

Aneleh. — Gracias por su esquela. Le agradeceré tenga el bien de comunicarme bajo iniciales M. L. donde podernos ver en Montevideo. Ruega indicar dirección para poderle contestar. — *M. L. B. A.*

Tortolita. — No sé si habrá concurrido día cita, por eso dudaba de su modo pensar, desearía designara lugar y hora después 8 p. m. para conversar, nada tema por que va hablar con un caballero. — *P. M. B.*

Morocha sensible. — Ignoro Misiones y alhajas. ¿Seré yo? Sea más explicativa. — *Emocionado.*

Julio B.... ¡¡ingrato!! No te has dignado contestarme ¿te haces interesante? ¿no estas enterado? fíjate número día 16 Octubre, tercera columna. — *La de Capurro.*

Medue....le. — Es decir que Vd. prefiere el sufrimiento eterno de la persona a quien quiso, por el bien de los demás? Cuan se quiere; como se quiere una sola vez en la vida!.. no hay sentimiento más grande que el amor!... *Chiche.*

Cuca. — Porque hacerme sufrir tanto. No está aun convencida que la amo, como solo se ama una vez en la vida. Seré aborrecido? — *Uno de los de luto.*

Cuca. — Creo ya habrá llegado a su convencimiento que aquellos informes no se referían a mi persona. Seré tan desgraciado que nunca podré alcanzar su cariño? — *Uno de los de luto.*

Cadorna José. — Qué firmas serán que cambian 20 novios por mes... También los hermanitos tienen más de mujer que de hombre. ¡Pobrecitos! — *Márquez.*

Dama misteriosa. — Morocha, adivino tu educación liberal y sueño con tu belleza. Deseo conocerte. — *Mac Kinley.*

A. M. de luto. — Sé que viajas línea Reducto, bajas Millán y Raffo, tienes novio Tato, vive Hocquart entre Arenal Grande y República, rechaza su amor te engaña. — *Vecinita.*

Cóndor. — ¡Oh! príncipe, Hércules soñado, renunciar a conquistarte ¡nunca! Sabré vencer, y serás condenado largos años esclavitud... dulcísima, pero si la suerte me es adversa ¿serías cruel? — *Onfalá.*

Estanciero desdichado. — ¡Qué inocente eres! No sabes que la muñequita de Camino Castro, está comprometida, con A. C. G. de Molinos de Raffo. — "*Alma Gaucha*".

Rubia calle Andes. — Cómo pudo ver si la miraba sino empleando sus ojos soñadores? Al apartarse de mi vista se llevó mi tranquilidad. Sea más explícita con el de la *T. al L...*

Haydée el conjunto Aficionados Hispano Uruguayo tiene proyecta 3 funciones; ya le indicaré fecha, le interesa. Aficionado, Arte o público. Conteste a *J. J. R.*

Ignacia. — El fulgor de tus negros ojos me tiene loco de remate. Posible que tengas compromiso. En caso contrario. ¿Eres aun libre? Espero impaciente una contestación al respecto. — *El morocho de lentes.*

La del collar perlitas. — Creo ser quien indica, por coincidir lugar y demás datos. Ruégole si le parece bien; indicar por medio de esta página; lugar y hora, donde poder verla y... conocerla pues estoy en duda.., *Un amigo de Dante.*

Invisible. — Si se compadece, me proporcionará en breve una entrevista solo así me tranquilizaría. — *Luis P...*

Alba. — Soy alto, ojos negros, iniciales R. B. S., viajo trenes 40 todos los días de 2 a 5. Seré tu ideal? — *Nacional.*

Encantadora morocha de divinos ojos, que viste verde. — Si llegas a enterarte de estas líneas, imagina el sufrimiento de un alma que te adora y siéntese abandonada. — *Ruiseñor.*

Uno de los tantos que buscas. — Tiene usted muy poco criterio al escribir esa esquela; poner esos desatinos a una niña que jamás se fijaría en una persona de tan pocos méritos como demuestra ser usted.

Insulso. — Iniciales? Para qué?... Ya que tienes interés en conocerme, día siguiente de aparecida ésta, Maldonado y Yaro. De 12 y 1|2 a 1 menos 1|4. "Mundo Uruguayo" en mano será señal. Dejaré caer libro. — *Gatita...*

Montañes. — Interés conocerte por fotografía. Soy preciosa rubia 20 abriles, española. Si me aceptas contesta por "Mundo Uruguayo". Después dirección. — *Nenúfar.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Chichito. — Le pido más detalles pudiendo comprobar si es usted quien yo anhelo. — *Angelita.*

Violeta silvestre. — Reuno condiciones exigidas por su persona conteste a *Cariñoso.*

Vecinas. — En el cristal de un lago, vi sus retratos traicionándome; Dios tiene más poder que todo eso: guárdense. — *Fuerza.*

Fou d' amour. — Mis iniciales coinciden con la letra que sigue en alfabeto, a la calle que usted vive. Si verdaderamente ama no dude que triunfará. — *Toujours la méme.*

Dama misteriosa. — He leído sus colaboraciones. Me agradan ideales, soy pobre, honrado y laborioso, tengo 24 primaveras, algo simpático. Si lees contéstame sitio y señas a *Tontolín.*

Morochita lleva por nombre una de las creaciones genial Verdi la conocí Prado ¿si explico las causas que motivaron mi ausencia seré nuevamente su confidente? — *Fabio.*

Morocha simpática, que veo con frecuencia, calle Yaro, lado chanchería, su nombre empieza con G. apellido ignoro. ¿Seré correspondido? Lograré ser dueño de su amor? Espero contestación a *Idolo apasionado.*

Charomo. — Simpática charomo, creo ser quien usted menciona. Imposible ha sido cumplir mi promesa visitarla. Explicaré motivos cuando tenga la dicha de hablar con usted. — *Iris "Porteño".*

Rubio triste. — Soy morocha y vivo colegio. ¿Seré la que dice? Conteste mandando decir dónde queda el colegio que se refiere y sus iniciales para saber si es el que pienso, a *Morocha Intrigada.*

Violetas silvestres. — Leí esquela en número anterior. Desearía su dirección para escribir, conteste esta revista. — *Esperanza.*

Estoico. — Si su alma es gemela de la que describe, lo es de la mía. Mi estatura es de 1 m. 57. Nací el año 1895. Conteste a *Sabina Marcia.*

No me olvides. — Creo ser el que dice por coincidir iniciales conmigo. Deme más datos jueves próximo e iniciales. Ansioso espera. — *R. R. peluquero.*

M. E. G. — (16 primaveras). Quiero hacerte feliz. Cómo verte y hablarte a solas? — *Amor.*

Azucena. — Bondad, catolicismo, dos hermosuras grandes. Deseo dirección suya, interesado. Conteste esta revista. — *Romano.*

Coca. — ¿Deseas saber mi enojo? Si publicas tus iniciales te lo diré aunque sea personalmente. — *Tito.*

Coca. — Mi corazón no guarda enojos; no soy ingrato, soy tu esclavo, para probártelo vivo. ¡Ay Aurora! Recuerdas? Tú dirás donde podríamos vernos. — "*6 de Setiembre*".

Dr. X. — Siendo quien pienso, inicial mi nombre es final en su apellido, inicial mi apellido, quinta letra antiguo nombre calle vive.. mi ideal. Sus frases me dan esperanzas... que sea usted el que amo. — *Chiquita.*

Pebeta — 10 Octubre 1917. Hace tiempo había propuesto como podríamos vernos, te acuerdas? Hoy que nos encontramos por chismes separados podríamos llevarlo a cabo. Contéstame, creo me conoces. Ulalá, Verdad. — *Po... o.*



ESQUELAS

Solicitadas

¿No existen incógnitas más que en esas ecuaciones? Entonces... usted no sabe mucho... Descubro en usted un energúmeno, tiene usted más vicios que riquezas tenía Creso. Si es verdad que fué un Leteo en medio de su alterada vida, convénzase que mi mirada fué presagio de compasión. Nada más que compasión nos puede inspirar un ser como el suyo. — *Preciosa.*

Coca. — Dices que en tu mente solo vive un pensamiento... Soñador.. y que no puedes olvidar! ¡Pobre Coquita! Comprendo la inmensidad de tu dolor en los 5 años transcurridos! De ahí mi eterna desconfianza ¿recuerdas? ¿Verdad, que era bien justificada? ¿Por qué me lo ocultabas? Te he despejado la incógnita, aunque tarde... Siempre guardé el secreto por no herirte en el recuerdo más dulce! Pero no desesperes, confía en mí, yo te ayudaré, yo seré el eslabón que te unirá a la dicha suprema! Tengo ya el remedio. Si lo aceptas hazme saber por Auro... donde vernos. — *Soñador 2.º - 9 y 114.*

Coca. — Si es a mí que me reprochas ¿por qué no vienes ingrato? Telefonéame o escríbeme y combinaremos lugar, día y hora en que podamos vernos y volver a experimentar aquellas dulces emociones... ¿recuerdas? Ten mucho cuidado que no se entere aquella persona que te prohibió continuar cuando mejor estábamos y que te vigila, porque si se entera.. ¿sabes a quién me refiero, divina Coquita?. — *Marzo 10 - Pocitos.*

René. — Para tí, simpática René?... Qué hermosos son tus ojos, qué negros e insondables. Qué dulces serán tus labios; tus labios de coral. Esto no obstante, qué cruel... qué espera pronunciada... Un corazón que arde... que sufra silencioso.. que espere temeroso... tantos días más allá. Por qué?... yo no lo sé. Lo has ordenado. Tu orden cumpliré?... Lo temo. Por qué tanto esperar?.. Dos almas que se aman, dejémoslas amar. — *L. D. R.*

Corazón herido (Hh). — Su esquela me causó inmensa alegría. Se la agradezco infinitamente. Pero cuando la leí, ya sabía que era improbable que viniera. ¿Cuándo vendrá, en fin? La espero con ansiedad. Entre tanto la ruego me manda una carta que no contenga más que una dirección (por ejemplo la de M. M.), a la cual le escribiré a usted a vuelta de correo. Si no la recibo hasta el 20 del mes o usted no haya venido, sería esto la prueba, que sigo una pista falsa. — *Rr.*

Amanda. — No contesté tus cartas. Nunca las contestaré. Tampoco iré a tus citas. No porque no sienta deseos sino porque detesto tu proceder incorrecto. Excuso tu madre ignorante que ilusionada y mal aconsejada por personas de dudosa moralidad se preste a delitos calumniosos. Pero a tí que posees alguna instrucción no he de perdonar tanta infamia. Sé todo lo que tramas por cierto muy mal acompañada. Me has perdido completamente y estoy seguro de tu arrepentimiento. Mis sentimientos has tenido tiempo más que suficiente para conocerlos. Hoy no pretendas juzgarlos diversamente, sacar provecho con tu falso amor pretendiendo obtener un escrito mío para accionar traidoramente con sentimientos malvados. No he nacido con los ojos cerrados. El tiempo hará justicia. — *Colón.*

Sueño a cupido. — "Emperador del Misterio" y "Rey" de una doble ilusión; para qué siendo el más poderoso de los dioses, vuelque todo su amor sobre la tierra y pueda hallar una mujer que sepa quererme, ignorando mi nombre, y que deje de amarme, cuando sienta la flaqueza de rebelar el suyo. Mujer quimera, te espera. — *Cyrano de Bergerac.*

¡Dama misteriosa! — Dónde vives? Quiero conocerte. Será verdad tanto prodigio? Y si es cierto puedo asegurarte, que nunca te arrepentirás de haber publicado en el "Mundo Uruguayo" tus excepcionales condiciones. En cuanto a las mías solo conversando conmigo podrías apreciarlas. — *Epicuro.*

BELLEZAS INFANTILES



Juan Pedro Gutiérrez Silva

RECIPROCIDAD

En 1906, durante su crucero a Marruecos, el ex-emperador de Alemania paseábase de incógnito cierto día por los alrededores de Tánger, cuando encontró a un pequeño jefe marroquí que se paseaba también, fumando tranquilamente su "chibouck". Cortésmente, el emperador interrogó al marroquí:

— ¿De dónde eres, muchacho?

— Soy jefe allá, lejos — repuso el otro, esbozando un amplio gesto hacia el sur.

— ¿Y estás contento de tu estado?

— ¡Sin duda!

— Te felicito, entonces — añadió Guillermo II.

Y éste se volvió para alejarse, pero el marroquí lo detuvo, tomándolo suavemente por un brazo.

— ¿Y tú? — le preguntó. ¿Quién eres?

— Soy el emperador de Alemania.

— ¿Y estás contento de tu suerte?

— ¡Sin duda! — replicó el kaiser.

— Entonces, ¡te felicito! — dijo el marroquí, saludando al soberano con aire de bonhomía y continuando su paseo.

UN DUELO QUE ACABA EN PALIZA

Cierto maestro de armas que se permitió una impertinencia respecto al caballero de Saint-Georges recibió una lección no menos ejemplar.

—¿En dónde os alojáis?—preguntó el maestro de armas, contestando al reto.

—Bajo al arco Marión— repuso Saint-Georges.— Si el corazón os lo permite, id: yo estaré allí mañana a las seis.

Fué el maestro de armas, a quien el caballero recibió con un florete en la mano. En el primer encuentro, Saint-Georges lo desarmó. El maestro no pareció satisfecho y Saint-Georges llamó entonces a un negro que había llevado consigo y que tenía una brazada de floretes.

—¿Para qué todo eso?—preguntó el maestro de armas.

—Para enseñaros a vivir—replicó el caballero, que se dió entonces el placer de quebar todas las hojas sobre las espladas del humillado rival.

EL FUEGO

Aquí, al amor de la lumbre, al dulce calor de la llama que devora los troncos, se siente hervir en la cabeza una multitud de pensamientos brillantes y fugitivos como la llama, vagos como el humo.

¡Con qué placer me aproximo ahora a este elemento misterioso que al mismo tiempo me llena de calor y de pureza!

El fuego es el rey de la naturaleza calienta y alumbra.

Sus colores son los del oro, los de la púrpura los del acero.

Decidme si hay algún sentimiento que pueda existir sin él. El alma no es más que la chispa de una llama que no se apaga jamás.

No hay en la naturaleza una sustancia que pese tanto como el fuego. La mano más nerviosa no puede sostener dos minutos seguidos una brasa como una avellana.

No hay, al mismo tiempo, nada más leve que una llama; un soplo se la lleva.

Ante el fuego, el hierro se dobla, el acero se rompe, el oro se ablanda y ¡raro contraste! por él es duro el hierro, flexible el acero, puro el oro. Delante de mí lo tengo llameante, ligero, insaciable; siempre el mismo y siempre otro.

Lo veo entretenido en devorar unos cuantos pedazos de encina que no se atreven a resistirlo.

¿A dónde irá así que consuma la última astilla? El está en todas partes.

Llamad con lo más frío, que es el acero, sobre lo más insensible; que es la piedra, y al primer golpe os saltará a los ojos una nube de chispas.

¿Por qué una cosa tan limpia, tan brillante, tan lijera, deja tan negro el camino por donde pasa?

La infancia es una luz, la juventud una llama, la vejez un poco de ceniza.

José Selgas.



DE LAO-TSE

Los antiguos maestros poseían la lógica, la clarovidencia y la intuición.

Esta fuerza del alma permanencía inconsciente.

Esta inconsciencia de su fuerza interior daba, a su presencia, majestad.

Prudentes, como quien atraviesa un río en invierno; atentos, como quien teme lo que le rodea; fríos, como el extranjero; desaparecientes, como la nieve que se derrite; rudos, como la madera verde, vastos, como un amplio valle; impenetrables, como el agua turbia.

¡Quien pudiera en nuestros días, por su claridad majestuosa, iluminar las tinieblas interiores! ¡Quién pudiera, en nuestros días, por su vida majestuosa, revivir la muerte interior!

Ellos llevaban el sendero en su alma y fueron individuos autonómos, y; como tales, veían las perfecciones de sus debilidades.

DEPORTES

EL «LOCO» ROMANO

Quizá sea poco respetuoso aplicar el calificativo que le dió la popularidad, a un hombre casado y formal que ha cruzado ya a saltos sobre las etapas irreflexivas de la adolescencia; pero es casi indispensable llamarlo así, para identificarse del todo con la silueta del "sportman"

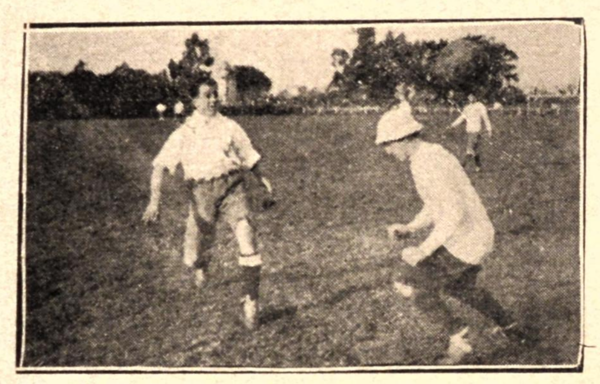
Romano no parece Romano sin que su nombre vaya acompañado del remoquete que le conquistó la endiablada complicación de su dribbling. Si no se le llama el "loco" no se evoca bien su figura en el field, su agilidad pocas veces igualada, la ligereza de sus cortadas y el impresionante inquietismo que se apodera de todo él durante los momentos de juego.

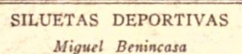
Alguién ha dicho que Romano juega al "football" con corte. Lo cierto es que su juego no se parece a ninguno y que como ninguno impresiona y entusiasma. Se ha dicho también que el "dribbling" de Romano no es eficaz y sin embargo Olazar, una de los "halfs" que más veces se ha visto frente a él asegura todo lo contrario, diciendo que le causa menos detener una línea completa de "fouwards" que las contracciones y los esfuerzos a que lo obligan las piruetas del actual delantero de los albos.

Romano es quizá el "foward" más completo del Río de la Plata, pues domina el juego en los cinco puestos de una línea de ataque; en la punta como de entre-ola o de centro, a la derecha como a la izquierda. No obstante la típica modalidad de su juego que lo hace aparecer como un jugador atropellado, es notable su serenidad frente al arco adversario; se "corta" con admirable viveza y aprovecha los claros con seguridad y maestría. Basta para probarlo recordar aquel "goal" que le marcó a Isola en el Parque Central, cinco minutos antes de terminar un partido entre uruguayos y argentinos, en el cual no había podido abrirse el "score" apesar de los esfuerzos de línea de ataque.

Otra de las características de Romano, es la igualdad de su juego. Desde que apareció en los campos de "sport" hasta el día, no se le ha notado decadencia; siempre fué el "foward" ágil, impetuoso e inteligente que todos conocemos. Su foja de servicios no puede ser más brillante: Ha tomado parte en muchísimos partidos internacionales, formó la extrema izquierda del famoso cuadro de 1912 y disputó los tres campeonatos Sud-Americanos que van jugados

El grabado que publicamos, lo representa frente a un "half" adversario, en uno de esos momentos en que la "hinchada" de Nacional le grita entusiasmada: ¡Ah loco lindo!





SILUETAS DEPORTIVAS

Miguel Benincasa

De la vieja guardia. Consecuente defensor de la casaca albi-roja. Back que fué en sus tiempos seguro y tesonero. Alto, morocho, bien plantado. Ha tenido gran popularidad y ha gustado amables sonrisas de algunas partidarias de su club.



Con su hermano José formó una de las parejas más completas de backs que ha habido en nuestros "fields" Ambos constituyeron las columnas fuertes de River Plate y a ellos más que a nadie debe este cuadro los campeonatos que ha conquistado en varias ocasiones. Mientras José, el menor, levantó un día el vuelo en busca de terreno más fructífero, Miguel permaneció al pie del viejo baluarte, al que prestó su esfuerzo hasta que ya fatigado, abandonó los campos de "football" antes de mostrar en ellos las huellas incurables de una decadencia.

Ha vestido varias veces los colores internacionales, luchando en su defensa con el entusiasmo y la corrección que ha formado las características vitales de este "sportman".

PASATIEMPOS

ANAGRAMA

Mire Sarita ¿fugó, llegan? ¡Ni lío, digo!

Orador y escritor, ambos de fama,
Hallarás combinando mi anagrama.

Belkis.

CHARADA

Cuarta, prima dos y cuarta,
prima cuatro, dos, primera
segunda tercera cuarta,
cuarta detrás de mi tercia.

Muguet.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

1000
HILABLE
T
Q
K

Lohengrín.

Soluciones del número anterior. — 1, Caruso; 2, Epístola; 3, Bombones; 4, Reposo; 5, Solterita.

Enviaron soluciones: Amateu, Eva, Mimosa, Lucifer, El Bebe, Piedrún, Cocó, Ranún, Bebecito, Carnavalesca, Sportman, Sol, La Goya, Belcebú, Iris, Coquita, Lemoine, El de la abuelita, Percheiera, Salsifí, Marmonsetín, Anita, Ame y Noel Angulo, Elencés, Perezosa, Admiradora de Ego, Ensueño, Sol, Santiaguito, Colibrí.

MARCONIGRAFIA

Marmota. — Lo es usted indudablemente.

Caballero. — Es un plagio descarado. Váyase a Sierra Morena, caballero... de industria.

Ronde d'Amour. — Es una delicadeza que sabremos agradecer.

Anita, Marmousetín, Ruy Blas, Lanza Brava, Amateur, El Bebe, Eva, Coqueta, Ermette, Cocó, Salsifí, zebruqui, Aficionado, El Diablín, Bebecito. Recibidos.

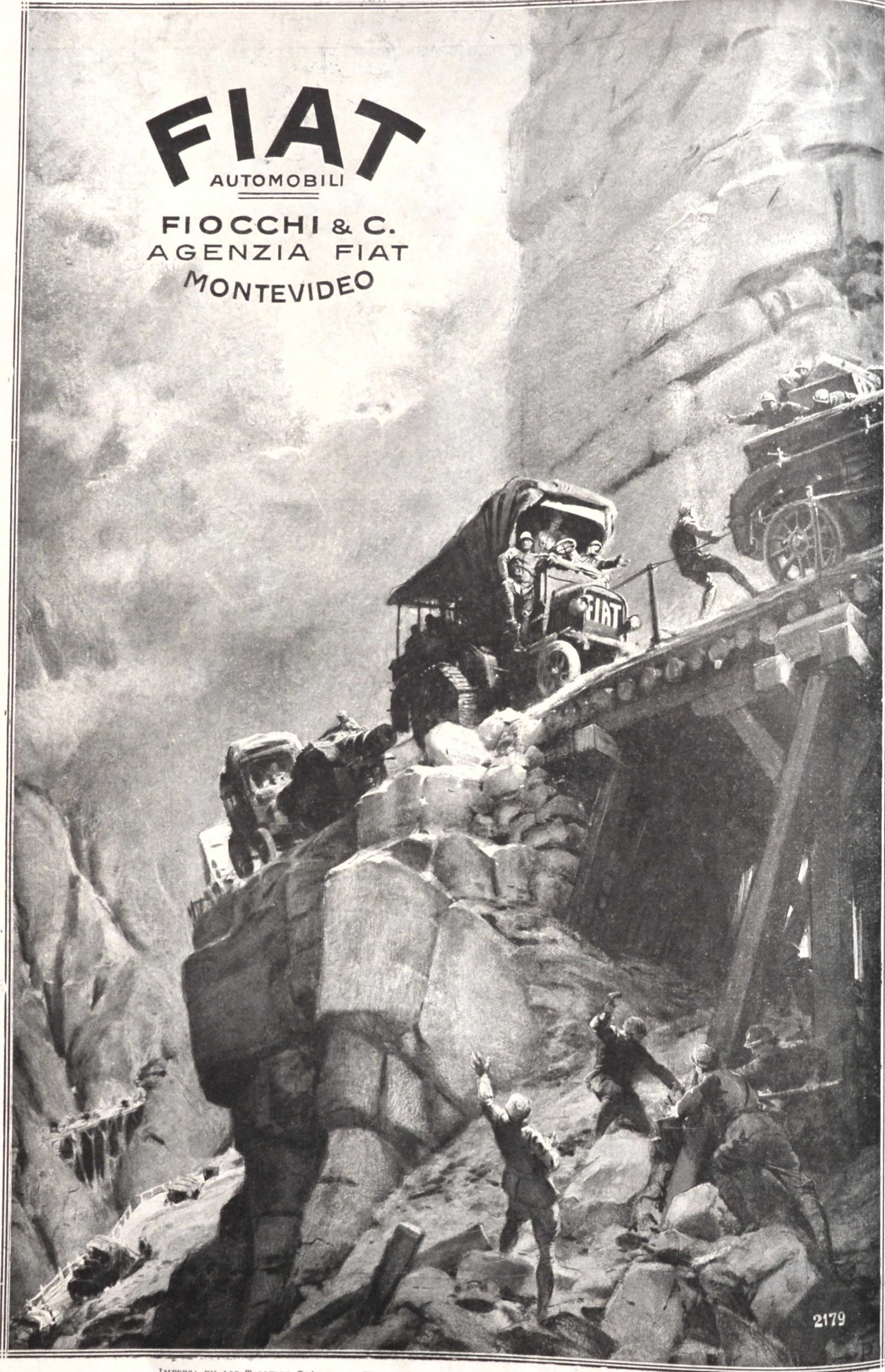
Belkis. — Quien espera, desespera.

Set - Tifón. — Lo de siempre. Paciencia.

Chiche. — Tiene usted derecho a mandarlos en la forma que quiera.

Rubia de ojos claros. — No tenemos los retratos. Mande la esquela nuevamente.


LAS REINAS DEL CINE
ALEJANDRA GUTHRIE
LILLIAN HALL
ANDRE BAYLEY
NORA ORR



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — Imprenta Latina. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o